

2017

# ECCE HOMO

REVISTA OFICIAL DE LA SEMANA SANTA DE FERROL



Semana Santa  
FERROL

Declarada De Interés Turístico Internacional



2017

# ECCE HOMO

REVISTA OFICIAL DE LA SEMANA SANTA DE FERROL



Semana Santa  
FERROL

Declarada De Interés Turístico Internacional

**EDITA:**

Junta General de Cofradías y Hermandades  
de la Semana Santa de Ferrol

**CONSEJO EDITORIAL:**

César Carreño Yáñez  
José Evia Gende  
Fernando Iguacel Selle  
Antonio Loureiro Arias  
Inmaculada Augusto Martínez  
José Ramón Cancelo Vigo  
Diego Fernández Rodríguez  
María Dolores Castro Casares  
Manuel Larrosa Rodríguez  
Pedro Rodríguez Paz

**FOTOGRAFÍA:**

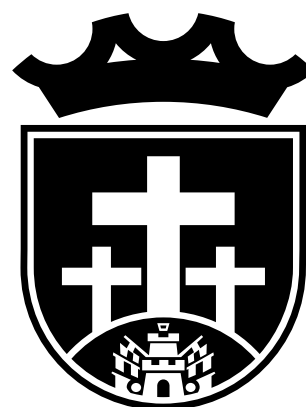
RL Fotografía  
Portada: Foto “Cautivados”

**DISEÑO:**

Empatía Comunicación  
[www.empatiacomunicacion.com](http://www.empatiacomunicacion.com)

**IMPRESIÓN:**

Imprenta Provincial



JUNTA GENERAL DE COFRADÍAS  
Y HERMANDADES DE LA SEMANA SANTA  
DE FERROL

Magdalena, 224 Bajo  
15402 Ferrol  
[semanasantafferrol.org](http://semanasantafferrol.org)

# Sumario

SALUDAS .....	4
Luis Ángel de las Heras, C.M.F. ....	4
César Carreño Yáñez.....	6
PREGÓN DE LA SEMANA SANTA 2016 .....	8
SEMBLANZA PREGONERO 2017 .....	30
FERROL, SEMANA SANTA Y TORRENTE BALLESTER .....	32
ABRIENDO CAMINOS.....	36
BANDA FERROLÁ DE MÚSICA .....	38
SEMANA SANTA DE 1864 EN FERROL.....	42
ACTIVIDADES.....	54
Bingo Benéfico .....	54
Presentación Cartel .....	56
Certamen de Bandas.....	58
Exposición “La Redención del hombre” .....	60
Presentación Revista .....	62
Vía Crucis.....	64
Cristo de los Navegantes.....	66
IMÁGENES CONCURSO CARTEL 2017 .....	68

LUIS ÁNGEL  
DE LAS HERAS,  
C.M.F.

---

OBISPO DE MONDOÑEDO-FERROL



2017  
ECCE HOMO

# Saluda del Obispo de Mondoñedo-Ferrol

Con agrado, saludo cordialmente, por primera vez como obispo diocesano, a los cofrades, ferrolanos, ferrolanas y visitantes de la Semana Santa de Ferrol que ha celebrado en 2016 sus 400 años. Desde estas líneas celebro tanta vida en tan larga historia con tanto futuro.

Celebro la fe de los hermanos y hermanas de las cofradías ferrolanas. A través de vuestros padres y abuelos, de otros cofrades, de vuestros consiliarios, de vuestros vecinos y amigos, habéis recibido un don que tenéis en lo profundo de vosotros. La fe es un tesoro precioso que nos permite vivir la vida de una manera igualmente preciosa. La fe, auténticamente vivida, saca lo mejor de cada persona. Por la fe, cada persona es configurada por Dios. Celebro este don que hemos de cultivar en todos los momentos de la vida y que se intensifica en algunos, como la Semana Santa.

Celebro el valor del esfuerzo en la Semana Santa de Ferrol. Esfuerzo personal, aunque bien compartido, por la procesión penitencial, que es reflejo de camino interior de acercamiento y encuentro con el Señor. Esfuerzo por la organización y preparación de tantos detalles, que supone construcción de hermandad. Esfuerzo por mostrar y ejercer la solidaridad con los necesitados. Esfuerzo por poner el grano de arena en todo momento y durante todo el año. Esfuerzo por hacer visible la grandeza de Dios en medio de este mundo, en nuestras calles y plazas. Esfuerzo por dar testimonio, como creyentes, de la entrega generosa de Cristo hasta la muerte y muerte de Cruz.

Celebro también la armonía de las buenas relaciones dentro de las hermandades y entre las cofradías. Entre los cristianos caben diferencias, pero el Evangelio de Jesús nos invita a la fraternidad, al perdón, a la misericordia, a la cercanía y a la comunión en la diversidad. Los valores y el bien común de manifestación de la fe, que representan las cofradías, exigen

honestas y nobles actitudes cristianas en todos sus espacios, proyectos y relaciones.

Celebro, finalmente, que sintáis con la Iglesia de Mondoñedo-Ferrol concretada en vuestras respectivas comunidades parroquiales, con su larga y fecunda historia, en la que habéis nacido. Con su presente, que integra a todos los que peregrinamos en estas tierras. Con su futuro, que necesita del apoyo y la colaboración de cada cofrade y cada cofradía, para que sigamos respondiendo con generosidad al reto misionero evangelizador, al anuncio del nombre de Jesucristo y de su entrega redentora por todas las gentes.

## *Celebro el valor del esfuerzo en la Semana Santa de Ferrol*

Que celebremos la Semana Santa de 2017 con la pasión que nace de un corazón creyente decidido a encontrarse con el Crucificado Resucitado. Que lo hagamos contagiando a otros la grandeza de este encuentro, para que haya muchos más que reciban el don de la fe.

Que la Virgen María, a quien invocáis todos con cariño en cada una de las advocaciones de vuestras cofradías, guarde vuestros nombres en su corazón junto al de su Hijo. Así, guardados en su corazón, os podéis sentir hijos e hijas que caminan y sienten ardientemente la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

¡Feliz Semana Santa 2017!

# CÉSAR CARREÑO YÁÑEZ

PRESIDENTE DE LA JUNTA  
GENERAL DE COFRADÍAS



2017

ECCE HOMO

# Saluda del Presidente de la Junta General de Cofradías

La Junta General de Cofradías y Hermandades, que me honro en presidir, os da la bienvenida a la Semana Santa de Ferrol.

Las auténticas artífices de la Semana Santa son las Cofradías. Ellas (Angustias, Dolores, Merced, Santo Entierro y Soledad) son las que, con cariño y esfuerzo, ponen en la calle las 25 procesiones que configuran nuestra Semana de Pasión. Ellas aglutinan a los numerosos cofrades que, desde la emoción del monaguillo más pequeño hasta la experiencia del cofrade más antiguo, procesionan acompañando con devoción a su imagen titular. Ellas son las que mantienen viva una tradición de cuatro siglos.

*Las auténticas artífices  
de la Semana Santa  
son las Cofradías*

¿Y qué sería una Semana Santa sin su acompañamiento musical? Las Bandas y Agrupaciones musicales que acompañan nuestras Sagradas Imágenes son el resultado de muchas horas de ensayos y esfuerzos. Gracias a todas por vuestra dedicación.

Disfrutad y vivid nuestra Semana de Pasión. Estáis en vuestra casa.

A Xunta Xeral de Confrarías e Irmandades, que me honro en presidir, dávos a benvida á Semana Santa de Ferrol.

As auténticas artífices da Semana Santa son as Confrarías. Elas (Angustias, Dores, Mercé, Santo Enterro e Soidade) son as que, con agarimo e esforzo, poñen na rúa as 25 procesións que configuran a nosa Semana de Paixón. Elas aglutinan aos numerosos confrades que, desde a emoción do monaguillo máis pequeno ata a experiencia do confrade máis antigo, procesionan acompañando con devoción á súa imaxe titular. Elas son as que manteñen viva unha tradición de catro séculos.

*As auténticas artífices  
da Semana Santa  
son as Confrarías*

E que sería unha Semana Santa sen o seu acompañamento musical? As Bandas e Agrupacións musicais que acompañan as nosas Sacras Imaxes son o resultado de moitas horas de ensaios e esforzos. Grazas a todas pola vosa dedicación.

Gozade e vivide nosa Semana de Paixón. Estadés na vosa casa.

2017  
ECCE HOMO



# Pregón de la Semana Santa 2016

EMILIO FERNÁNDEZ DÍAZ

## SALUTACIÓN Y COMIENZO

Alto honor el que se le concede a este humilde hermano, a este aprendiz de cofrade. El de pregonar la Semana en la que recordamos, veneramos, adoramos y nos emocionamos ante los tronos de Ntro. Señor y de su Stma. Madre. Casi nada; pregonar la Semana Santa Ferrolana; nuestra Semana Santa; mi Semana Santa. Muy alto honor en una Semana Santa que está de cumpleaños, o mejor dicho, de cumple siglos. Lo sabemos desde que hace diez años publiqué en mi primer volumen sobre la Historia de nuestra Semana Mayor el documento que certifica los cuatro siglos al menos, sino más, de antigüedad de nuestras celebraciones pasionales. Por cierto; lo tenemos muy cerca, aquí, en el archivo catedralicio, en un texto que está en el folio 8º del Libro 1º de Mandatos y Visitas. Visita de 1616. Estamos así ligados para siempre a tres grandes de la Historia. Primero a Galileo Galilei, pues también en 1616 –en febrero- al sabio de Pisa le comenzó su calvario por la Intolerancia Cultural de su tiempo. S. Juan Pablo II lo rehabilitará casi 400 años después, reconociendo la equivocación cometida. Segundo, a D. Miguel, de Cervantes y Saavedra, del que el 23 de abril –S. Jorge- se cumplirán también 400 años de su muerte, el final de la vida de un héroe, del mal llamado Manco de Lepanto, y del autor de la obra del hidalgo de la Mancha, la novela más grande de la historia de la literatura mundial. El mismo día de 1616, en Stratford, moría también otro gran genio del teatro y de la poesía universal, el Gran Bardo de Stratford-upon-Avon, William Shakespeare. Altísimo honor a un ferrolano orgulloso de su ciudad. De profundas raíces gallegas y ferrolanas, por mi galaico tercer apellido –Loureyro-, y con una pequeña pero intensa herencia vasco-española por vía materna, de mi cuarto y vascuence apellido –Urgorri-. A un ferrolano orgulloso de sus tradiciones, de conservarlas y engrandecerlas

para que las generaciones futuras puedan sentirse dichosas de su pasado y optimistas ante el futuro.

## *Alto honor para un ferrolano orgulloso de su ciudad*

A la Gloria ferrolanos, puesto que ya solo queda una semana para que empiece la Semana más importante para los cristianos, la Semana donde el Señor se volverá a manifestar en el Dolor de la Cruz, la tristeza de su Santo Entierro y la luz de su Resurrección. A la Gloria compañeros cofrades; sacad vuestras túnicas –hábitos en ferrolano-, planchadlas y colgadlas con mimo y preparaos para vuestra Estación de Penitencia, porque el tiempo llega y la Hermandad cuenta con vosotros para rendir culto en nuestras calles y plazas al Señor, para dar digno testimonio de Fe al lado de nuestros Sagrados Titulares. A la Gloria, que ya se ha terminado la cuenta atrás que comenzó el Lunes de Pascua del año pasado. A la Gloria que no nos queda más que rezar y pedir al Señor que la meteorología, y no la climatología, nos permita acompañarle en su camino hacia el Calvario por la Vía Dolorosa Ferrolana y a su sepultura, paso previo a su Gloriosa Resurrección.

• Ilmo. Sr. Administrador Diocesano;  
Excmo. Sr. Presidente de la Xunta de Galicia;

• Ilmo. Sr. Conselleiro de Política Social;  
Sr. Cura-Párroco de esta iglesia-catedral de S. Julián

- Sr. Presidente de la Junta de Hermandades y Cofradías de la Semana Santa de Ferrol
- Sr. Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías de Semana Santa
- Hermanos Mayores y Comisarios de las Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de Ferrol
- Excmas. e Ilmas. Autoridades; Queridos Hermanos Cofrades
- Señoras y señores

Once de noviembre, fiesta de S. Martín de Tours. Ese fue el día en el que supe que iba a ser el pregonero de la Semana Santa de 2016. La noticia me llegaba en noviembre, mes de difuntos, el Brumario de la Revolución Francesa, aunque en mi caso fue una alegría que tuvo su vertiente de precipicio, al ser consciente de lo que se me venía encima y que como nuevo elegido por el cónclave cofrade, debía enjugar mis lágrimas cuando volviera a poner los pies en la tierra. La fumata blanca, que alborozaba a los que esperan el nombramiento, se vuelve en negros nubarrones para el que acepta la responsabilidad. Estupefacción, cuasi parálisis, incredulidad, miedo, casi terror; serían algunos calificativos para definir mi estado de ánimo en ese momento. Gracias a Dios, el frenético ir y venir de alumnos y profesores en el Tirso de Molina –Los Frailes, en Ferrolano–, rompió ese estado de ánimo. César, con una media sonrisa en su rostro, me dijo que lo pensase un día. Cogí mis bártulos y me dirigí hacia mi aula, a mi clase. La verdad es que no recuerdo a cual. Solo sé que las horas que impartí en lo que quedaba de mañana salieron por el oficio que mis 30 años de docencia me dan y no por la atención que presté, pues mi cerebro solo pensaba en lo que me acababan de comunicar y me pellizcaba para asegurarme que no era un sueño o a lo mejor una pesadilla. Por los pasillos y escaleras acudieron a mi mente muchas cosas, pero una primó sobre las demás: ¿cuál era el recuerdo más remoto que tenía de nuestra Semana Santa? Inmediatamente la respuesta fue clara; la procesión de la Borriquita del Domingo de Ramos, cuando un servidor tenía 3, 4 o quizás 5 años, allá por los 60. Una procesión parroquial en la tarde del día inaugural de la Semana Santa

en la que todos llevábamos un ramo, o quizá una palma, que luego colgábamos en el balcón de casa, cuando todas o casi todas las casas tenían balcón. Los recuerdos existen, aunque no muy nítidos, sobre esta procesión. Lo que sí recuerdo es que era popular y solamente unos niños vestidos a la hebrea, según Ferrol, acompañaban el trono del Señor sobre la borrica. Esta imagen, financiada por la E. N. Bazán en 1956, se venera hoy en una capilla de la parroquia de Ntra. Sra. del Pilar, siendo el grupo escultórico del cortejo del Domingo de Ramos en el barrio de Esteyro y Recimil, el titulado Jesús amigo de los niños de la Pontificia Hermandad de las Angustias.

## *Destaquemos lo que nos une y no lo que nos separa*

Me acababan de pedir el más alto honor para un cofrade, si exceptuamos llevar sobre sus hombros a su imagen titular. Ni más ni menos que pregonar la Semana Santa de Ferrol, mi Semana Santa, a la cual no faltó desde que tenía 13 años. ¡Dios mío; ya han pasado más de 40! Si aceptaba, como es palmario que así fue, aceptaría un alto honor. Casi nada; nada menos que ingresar en la lista, corta pero densa, de pregoneros que desde 1997 anuncian nuestra Semana de Pasión. Ilustres nombres como el de Carlos Osoro, Manuel Sánchez Monge, o Carlos Amigo Vallejo como miembros de la jerarquía eclesiástica. Guillermo Escrigas, José Luis Aulet, Fernando Amarelo de Castro, Jaime Vázquez Allegue, Pedro Javier González, Leonardo Lemos o mi predecesora Ana Martín García, como ferrolanos. Todos han hecho pregones de clase muy diversa. De corte teológico, histórico; de recuerdos, artístico y hasta musical con el Padre Colino, el año en que el pregón fue al alimón con el embajador Francisco Vázquez. He destacado a algunos, pero creo mi deber citar a todos los demás. Benito Méndez, José M<sup>a</sup> López Ramón, el Dr. Sixto Seco, Ana Pastor, Monseñor García Abril, Paloma Gómez Borrero, Francisco Torrente, marino, Antonio Pelayo, el Padre Felipe Ortuno Marchante y Bieito Rubido. Estoy seguro

que todos ellos pusieron su corazón en ello y desde luego éste que les habla no va a ser menos para ensalzar nuestra Semana Mayor, ya que como decía mi admirado y venerado S. Juan XXIII: “Destaquemos lo que nos une y no lo que nos separa”. Desde hoy pertenezco ya a esta espléndida nómina y en mi pregón trataré de hacerles sentir cuál es mi visión –acertada, espero- y mi sentimiento por nuestra Semana Santa, por mi Semana Santa. Pasemos pues a desarrollar el pregón, el niño nacido tras un doloroso pero hermosísimo parto de cuatro meses, hoy día 11 de marzo, con un nostálgico recuerdo a los que nos dejaron un día como hoy hace 12 años; hoy, 11 de marzo, cuatro meses después del principio, cuatro meses después de que todo empezó; hoy, a una semana del Viernes de Dolores –que este año coincide con la muy ferrolana y hermosa tradición de las Pepitas-, día del arranque tradicional y oficioso de nuestra Semana Santa, con el final del Setenario en honor a la Stma. Virgen de los Dolores así como su procesión en la plaza de Amboage, rodeándola como un Santo Rosario en sus Misterios Dolorosos.

## *Nuestra Semana Santa discurre por nuestros corazones y calles*

### **1 - EL ESCENARIO Y LOS PROTAGONISTAS**

¿Por dónde discurre nuestra Semana Santa? Pues por nuestros corazones y por nuestras calles, esas rectilíneas rúas de la Libra de Chocolate de la Nueva Población de la Magdalena. Estas son herederas de las tortuosas y estrechas de Ferrol Viejo, cuna del origen de nuestra Semana Mayor, allá por el siglo XVII sino antes, quizás en nuestro dorado siglo XVI. Por estas –por la de Espartero, antigua del Príncipe, o por la de S. Francisco-, discurre la tarde del Miércoles Santo el Stmo. Cristo de los Navegantes. Procesión ferrolana, de raigambre popular desde los años 50 del pasado siglo, marinera, devota, de oración silenciosa acompañando a aquel que un día no quiso salir de Ferrol en el legendario barco cargado de sal

y que desde hace tres años procesiona por el interior del Arsenal acompañado del pueblo y de la Armada, ambos en perfecta armonía, en un marco incomparable desde la Puerta del Parque hasta la de la Cortina. En ambas se le rinden los honores que marca la Ordenanza y es escoltado y acompañado por el pueblo que reza con su Cristo. Tuve el placer de ser testigo y de acompañar al Señor de los Navegantes durante su tránsito por el Arsenal, acompañando el trono desde la glorieta de la Orden Tercera, bajando por S. Francisco y entrando por la Puerta del Parque. Guardo de ello un recuerdo imborrable así como una buena colección de fotos en el impresionante marco de la piedra de la Sala de Armas, la mar y el cielo, ese palio azul tan bien hecho que el Padre Eterno coloca sobre nuestras cabezas cada día.

## *Las calles de la Nueva Población de la Magdalena marcan el estilo procesional*

Las calles de la Nueva Población de la Magdalena marcan el devenir de nuestro estilo procesional. Eso y la lógica influencia militar, en una ciudad que rezuma milicia desde sus orígenes a mediados del siglo XVIII, han creado el calificativo de desfiles procesionales a lo que en realidad solo son cortejos, nada más y nada menos. Es bien cierto que no es solo el Barrio de la Magdalena el lugar del discurrir de los cortejos, puesto que otro barrio es sede y parte del recorrido de una Hermandad mariana por excelencia, la de Ntra. Sra. de las Angustias. La Pontificia, Real e Ilustre Cofradía, refundada en 1768 en la desaparecida capilla de S. Amaro, aunque desde muy pronto con templo propio, el llamado Santuario de Esteyro, lleva sus cuatro pasos del Jueves Santo por el barrio que la vio nacer y crecer, por calles de rancio sabor añejo como la de Carlos III, llegando en tiempos pretéritos a parar en oración con el paso de la Reyna de los Zielos de Esteyro ante el solar de la antigua parroquial castrense de S. Fernando en el Cuadro de Arriba, tradición hoy perdida. Con la demolición del viejo Esteyro y al quedar solo un par de calles –S. Carlos y S. Fernando– el

tránsito por el barrio, se limita a discurrir hasta la calle Españolito subiendo por Carlos III, para luego caminar hacia la Magdalena.

De otra zona periférica al Nuevo Ferrol del XVIII, la zona entre el Viejo Ferrol y la Nueva Población, sale la Hermandad de Ntra. Sra. de la Soledad, la llamada Cofradía de la Orden Tercera. Heredera del Seráfico y Franciscano sentimiento terciario, se creó de la fusión de dos Hermandades; la de la Soledad y la del Ecce Homo, fundadas en las consecutivas décadas de los 50 y los 60 del siglo XX, ambas en la capilla de la Tercera Orden Franciscana donde radica canónicamente; es decir, en la capilla de la Venerable Orden Tercera de Nuestro Padre S. Francisco, anexa al primitivo templo del mismo nombre, parroquial castrense desde hace ya muchos años. El Ecce Homo, efigiado por Gambino en 1790, y la Soledad, anónima imagen de candelero del siglo XVIII donada a la Orden Tercera por un piadoso matrimonio terciario –D. José Benavides y Dña. Francisca Vayolo–, parten de su casa aneja al templo del primitivo convento. Él, la tarde del Domingo de Ramos y Ella, la noche del Viernes Santo después del paso del Santo

## *La plazoleta de la Orden Tercera es testigo de la espera de sus fieles*

Entierro, para pasear su franciscana estampa por las rectas calles de la Magdalena. En los cercanos jardines de Herrera, en Capitanía, D. Jorge Juan Santacilia, desde su pétreo pedestal, siempre vigilante de su Arsenal, otorga la venia de paso a los Terciarios cortejos franciscanos para entrar en la carrera oficial ferrolana de la calle Real, a su paso frente al antiguo Palacio de Capitanía General, con la silente oración pétrea del mortuario obelisco de Churruca como mudo testigo mirando al mar; aquel por donde navegó el S. Juan Nepomuceno, en el cual el brigadier partiría hacia el Padre. Luce el Ecce Homo la patética imagen de Jesús presentado al pueblo –he aquí el hombre– por Poncio Pilato, tras la flagelación, cubierto con manto rojo



púrpura bordado en oro, ceñida su cabeza con corona de espinas y la caña atada en sus manos a modo de cetro; cetro de un rey presentado ante su pueblo, flagelado y escarnecido. Y la Soledad, la tristeza de la Madre tras la muerte del Hijo, con sus apretadas manos de niña -como la imaginó el genio del gran Miguel Ángel en su primera Piedad, la del Vaticano-, con los ojos y el semblante caído mirando al suelo, sobre un espléndido trono salido de la gubia de Guillermo Feal y ataviada con una de las mejores vestimentas de una Virgen ferrolana. La lúgubre plazoleta de la Orden Tercera es testigo del paso de ambas imágenes, así como de la espera de sus hermanos y sus fieles ante su paso.

## *Cualquiera que presuma de ferrolanismo ha de tener algún recuerdo en esta plaza*

En el centro de la ciudad una plaza, la Nueva, la de Dolores, la de Amboage. ¡Qué ferrolano no ha jugado a las canicas –a las bolas, en ferrolano-, a las lombas o a la pelota, a bandera, al pañuelo, o incluso comenzado los primeros escauceos amorosos en esta romántica plaza con el nombre del pontificio título de D. Ramón de Pla y Monge, primer marqués de Amboage, por voluntad de S.S. León XIII! Cuántas Salves a la Dolorosa y cuántas oraciones ha presenciado la bronceada estatua del marqués, siempre impertérrito, con su famosa donación a los mozos ferrolanos, las famosas 1.500 pesetas, por supuesto, de Amboage. Cualquiera que presuma de ferrolanismo ha de tener algún recuerdo de juventud en esta plaza y un servidor no es una excepción ya que mi vida desde los seis años está vinculada a este lugar donde está mi colegio –el Tirso-, siendo esta plaza sitio fundamental y privilegiado para nuestra Semana Santa. Aquí, en sendas capillas separadas por unos pocos metros, surgieron dos Hermandades, la de Dolores y la de la Merced. La Venerable, Real y Muy Ilustre Cofradía del Stmo. Cristo de la Misericordia y M<sup>ra</sup>. Stma. de los Dolores es la heredera de la Venerable Congregación de Servitas, fundada en 1750 en el primitivo

S. Julián del puerto, y de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Misericordia, fundada en el templo de Amboage en 1945. Ambas se fusionaron de derecho en 1992, aunque su fusión de hecho llevaba décadas siendo una realidad. Radica canónicamente en la capilla de Dolores, en la calle Méndez Núñez, elevada a parroquia por D. Jacinto Argaya, último obispo de Mondoñedo y primero de Mondoñedo-Ferrol, a finales de los años 60 del pasado siglo. Templo neoclásico de finales del XVIII, desgraciado en su interior por la desidia y otras cosas innombrables; que perdió su esplendor al perder sus retablos y gran parte de su patrimonio lúgubre. Hoy vuelve a recoger el culto a sus imágenes, de la veneración a la Virgen Dolorosa y a la de la Piedad, antaño Dolorosa del Enquentro del Viernes Santo, y desde 1945 del Stmo. Cristo de la Misericordia, en su procesión de la noche del Jueves Santo a las 11 de la noche, que este año cumple 70 desde su primer cortejo procesional el año 1946.

## *En la calle María se abre a los fieles desde los años 20 la capilla de la Merced*

En la calle María se abre a los fieles desde los años 20 la capilla de la Merced. El neogótico templo, diseñado por Rodolfo Ucha Piñeiro, cobija la oración a la Redentora de Cautivos de la Orden fundada por Pedro Nolasco en 1218. Ntra. Sra. de los Cautivos, obra reciente en candelero de José M<sup>a</sup> Hurtado, continúa la veneración mercedaria de Pasión de la perdida imagen de la Virgen Blanca. Templo mercedario con profundo significado para este pregonero, pues en él sucedieron las cosas –espiritualmente hablando- más importantes de mi vida, excepto el bautismo que lo recibí en la parroquia del Carmen. Aquí, el 1 de mayo de 1969 hice la primera comunión. Pocos años después la confirmación, de las manos del obispo D. Miguel Ángel Araújo Iglesias y en 1988, un 3 de septiembre, nos casamos Beatriz y yo, con los Rvdos. Padres Justo Linaje Alonso de Armiño y Luis Jaime Solla Fontán como testigos. En ella he reído, he llorado, he cantado y en el

año 2000, el 19 de abril –Miércoles Santo- se me impuso la capilla y el escudo y fuimos enviados los primeros cofrades de la renacida Hermandad de la Merced, con el Rvdo. Padre José Ignacio Postigo como primer capellán de la Cofradía mercedaria. Stma Virgen de la Merced, Redentora de cautivos y patrona del antaño colegio de Ntra. Sra. de la Merced, hoy Tirso de Molina. 106 años de presencia educativa mercedaria en nuestra ciudad han hecho posible que muchos ferrolanos te tengamos por nuestra “Madre y Protectora”, te tengamos como Maestra que enseña, Madre que acoge, modelo de Mujer Libre Liberando. De la Virgen Blanca a la Cautiva, dos hermosos nombres para la misma Madre de la Merced.

## *San Julián, el templo que hoy nos cobija en un incomparable marco*

Y por fin S. Julián, el templo que hoy nos cobija en un incomparable marco para este pregón. Diseñado por Julián Sánchez Bort allá por 1766, cuando estuvo en Ferrol para levantar el Arsenal. Es la sede canónica de mi Hermandad, la de Caballeros del Santo Entierro, desde su fundación de hecho en 1950 y de derecho en 1991. La antigua “parroquia” de la ciudad, hoy sigue siendo parroquia pero también es catedral desde 1959 en concatedralidad con la sede madre de Mondoñedo. Fue en el pontificado del ya citado S. Juan XXIII y siendo D. Jacinto Argaya Goicoechea obispo de la diócesis, cuando adquirió tal rango, convirtiéndose en la cosede del pastor del, desde ese momento, obispo de Mondoñedo-Ferrol. Este espléndido y nunca bien valorado templo neoclásico ve, desde su consagración el día de Corpus Christi de 1772, la procesión del Santo Entierro, continuación de la Ceremonia del Descendimiento, desaparecida en los años 10 del siglo XX. Esta ya se celebraba en el S. Julián del puerto y luego en el altar mayor de este templo, como hoy se sigue celebrando en las vecinas villas de Ares y Pontedeume, previas a los cortejos del Santo Entierro del Señor. Desde 1951 es la Cofradía de Caballeros Portadores

del Sto. Entierro la heredera de la Congregación de las Benditas Ánimas del Purgatorio. Esta fue la responsable del paso de la Santa Urna desde el primitivo S. Julián de la Plaza Vieja en el Antiguo Ferrol, en Ferrol Viejo. La actual imagen del Señor llegó junto a la actual Urna desde Santiago de Compostela allá por 1892, del taller de Urbano Anido, para procesionar por nuestras calles y sustituir a la vieja urna y al Cristo articulado que hoy podemos admirar como crucificado en el baptisterio de esta catedral. Durante los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, ambos Cristos compartieron protagonismo, uno para el Descendimiento y el nuevo para el cortejo del Sto. Entierro.

Tras repasar los lugares y algunos protagonistas, paso ahora a hablar de algo fundamental en la conmemoración de la Pasión y Muerte del Señor en nuestras calles. Me refiero a la música. Son muchas las bandas y agrupaciones musicales las que a lo largo de los años han acompañado a nuestros Sagrados Titulares, tanto bandas militares como civiles. No cometeré el error de citarlas, pues seguro que alguna quedaría en el tintero. Lo que haré será recordar a una que, por desgracia, ya no existe, pero que marcó una época en nuestra Semana Santa. Me refiero a la Banda de Gaitas y Tambores –los pífanos nunca llegaron- del Grupo 19 de los Scouts de Ferrol. De grato recuerdo para los cofrades veteranos, siempre correctos, interpretando de forma dignísima, con las gaitas como instrumento estrella y con su bordón al frente; acompañando el trono de S. Juan el Viernes Santo –además de otras imágenes los otros días Santos-, fue escuela de grandes gaiteros actuales, como mi Hermano en Cristo Arcadio de la Vega, Juan Rodríguez Silvar, Fernando Dopico o Antón Varela, entre otros, y algunos miembros de la percusión como mi amigo y compañero Camilo Riobóo, al que me parece estar viendo en el tambor como si fuera hoy. Recuerdo que en días y noches frías, típicas de nuestra Semana Santa cuando cae en marzo, como este año, acompañaban impertérritos a los tronos, con sus pantalones cortos y sus camisas remangadas. Es una pena que haya desaparecido, pero siempre nos quedará su recuerdo en nuestra memoria, en nuestro álbum fotográfico; incluso seguro que hay algún registro de audio con su música o alguna grabación en super/8, o en material más moderno, que nos pueda llevar a esos años.







2017  
ECCE HOMO

*Ritmo y música para  
los últimos protagonistas,  
nosotros los portadores*

Quisiera, desde este pregón, romper una lanza a favor de nuestro instrumento musical más emblemático, la gaita. Sé que tiene muchas voces críticas en el mundo cofrade pero, en mi opinión, creo que debemos mantener y potenciar su sonido en nuestros cortejos, pues es algo muy nuestro, de nuestra cultura y raigambre, quizá buscando piezas adecuadas para los cortejos o adaptando marchas clásicas para la tesitura sonora del instrumento. Debemos dotar a nuestra Semana Mayor de personalidad propia, pues no todo ha de ser copiar o imitar lo de otros lugares; lo nuestro también es bueno si se hace con decoro y dignidad. Y en ello la gaita y todas las agrupaciones que la llevan e incluso las bandas solo de gaitas y percusión deberían iluminar más a menudo nuestros cortejos, como hace unos años lo hacían en el cortejo del Ecce Homo, la tarde del Domingo de Ramos, de las Cofradías de la Orden Tercera. Su sonido, sobre todo en grupo numeroso, así como los trajes tradicionales que sus intérpretes portan, otorgan vistosidad y dan lustre a los cortejos procesionales de nuestra Semana Mayor.

## *Rompo una lanza a favor de nuestro instrumento musical más emblemático, la gaita*

Ritmo y música para los últimos protagonistas, nosotros los portadores. Sí, porque yo también soy portador como muchos de los que estáis aquí, y muy orgulloso de serlo, de participar en esa feliz forma de orar agarrado al banzo –la trabajadera ferrolana-, a veces sufriendo, otras veces en una nube de gozo, llevando en volandas a nuestro Sto. Cristo o a su Stma. Madre; no importa la advocación porque al final todas son las mismas en las formas del Hijo y su Madre. Sirvan estas líneas para homenajear a todos los portadores, y desde los años 80 también portadoras. Concretamente desde 1986, cumpliendo este año su treinta aniversario, siguen dando realce y siendo cantera de Fe en esta sociedad cada vez más secularizada. Sigamos así, cada uno según sus posibilidades, ayudando a mantener esa Hermandad que es un trono en perfecta armonía y movimiento

bajo las órdenes del capataz o mayordomo, como le llamamos en Ferrol. Solamente el que es portador sabe de la satisfacción de portar un trono. Es algo que si no se experimenta no se puede explicar. Cuántas lágrimas y cuántos suspiros bajo los capuces que ahora llevamos todos los portadores. Cuántas oraciones y cuánta solidaridad bajo el banzo donde, agarrados a él, se olvida el rencor y todos son uno, sin diferencia alguna, el publicano y el fariseo; el rico y el pobre; el listo y el que no lo es tanto. El palo, la trabajadera, el banzo, nos iguala a todos y nos convierte en hermanos en Cristo bajo el manto de su Madre, la Stma. Virgen. Que ella nos guíe y nos proteja como Madre Nuestra que es desde el pie de la Cruz en el monte Calvario.

### **2 – DESARROLLO DE LA CONMEMORACIÓN**

De domingo a domingo, de Ramos a Pascua de Resurrección, los cristianos conmemoramos la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. Se trata de una película de la que los creyentes sabemos el final y este acaba bien, muy bien, celebrándolo en la Gran Vigilia Pascual la noche del Sábado Santo, camino ya del Domingo de Resurrección. Por supuesto, también en Ferrol realizamos tal conmemoración en los templos, en nuestras iglesias, así como su vertiente popular en los cortejos procesionales. Tal celebración, que como ya he dicho, se celebra en Ferrol al menos desde principios del siglo XVII, antes en la primitiva población del puerto en el Ferrol Viejo y luego en la Nueva Población de la Magdalena, desde finales del siglo XVIII, también forma parte de mi vida desde que tenía tan solo trece años. El 27 de marzo de 1975 era Jueves Santo. Un servidor se iba a estrenar como cofrade en mi primera estación de penitencia, en la procesión del Stmo. Cristo de la Misericordia y M<sup>a</sup>. Stma. de la Piedad, en el cortejo de la noche de ese día. Recuerdo que era un día de fino orvallo, típicamente gallego y por tanto típicamente ferrolano, y mi gran preocupación era que se pudiera suspender el cortejo, puesto que ya durante la comida familiar en tierras de A Capela el panorama meteorológico era preocupante. Al final la lluvia nos acompañó todo el recorrido. Eran años difíciles, en el crepúsculo de un Régimen y con nuestra Semana Santa en una importante crisis. Eran años de plomo, años donde todo estuvo a punto de desaparecer por cuestiones que ahora parecerían ridículas,

pero que marcaron nuestra Semana Mayor. Quizá la más famosa sea la prohibición de procesionar con capuz allá por el año 1972, por orden de la superioridad eclesiástica, debido más a presiones políticas de un régimen que agonizaba que a cuestiones de índole religiosa. Esto provocó una hecatombe en nuestras hermandades, de las cuales una desapareció, es decir, dejó de procesionar. Me refiero a la de la Merced, hoy felizmente recuperada desde el año 2000. A pesar de todo ello, ese año -1975- la Hermandad del barrio de Esteyro conmemoraba sus 25 años como Cofradía de Pasión, pues su primer cortejo procesional fue el Jueves Santo, 6 de abril de 1950.

## *Y ahí estaba yo, con mi flamante hábito del tercio del Cristo de la Misericordia*

Y ahí estaba yo, con mi flamante hábito del tercio del Cristo de la Misericordia, con su túnica de raso negro y botonadura y cordoncillo blancos; capa y faja también blancas, ésta con flecos dorados y, sobre todo, mi capuz en terciopelo negro con su escudo bordado en plata en el antifaz, con su doble fila de hojas de laurel, de los de la Junta, que el propio D. Demetrio Casares entregara a mi madre unos días antes y que era la envidia de todos los que lo veían. Por cierto, capuces con sus antifaces bordados como esos no los ha vuelto a haber en nuestra Semana Santa, exceptuando los actuales del tercio de la Dolorosa y algunos de la Merced poco vistos. Los tercios del Cristo de la Misericordia, de la Virgen de la Piedad, de la Oración en el Huerto y el Nazareno, así como los aparecidos con los años, quizá deberían volver a buscar aquel esplendor de los años 60 y 70, aunque fuera con bordados menos onerosos. Caminaba el cortejo, pobre, solo con dos pasos -Cristo de la Misericordia y Virgen de la Piedad- y pocos hermanos en las filas, por las calles Dolores, plaza de Armas y Galiano. Circulábamos por esa línea que en Ferrol recuerda lo sucedido el 21 de octubre de 1805. Somos, junto con Londres, una de las pocas ciudades que no olvida Trafalgar, aunque por motivos diversos

y en nuestro caso sin nombrarlo. ¿Cómo lo hacemos? Con el eje que va de la calle Gravina, en honor a Federico Gravina y Nápoli, continuando por la antigua plaza de Churruca -hoy de Armas y antes del Carmen- con su fuente monumento trasladado a Herrera en honor a Cosme Damián de Churruca y Elorza; y acabando en la calle Galiano, en homenaje a Dionisio Alcalá Galiano. Los tres, Gravina, Churruca y Galiano, héroes de Trafalgar junto a otros muchos, no justamente recordados por una ciudad que tiene un gran problema de memoria y recuerdo. Desde aquí honor y gloria para todos ellos. Al doblar en la esquina de la calle Lugo -yo iba por la fila de la derecha- mis ojos bajo el antifaz vieron algo que en ese momento no entendí pero que luego, y sobre todo años más tarde, si asimilé totalmente. Cuatro ascuas de luz, borrosas por mis gafas mojadas a causa de la fina lluvia, venían a nuestro encuentro. Eran los tronos de la Pontificia Cofradía de Esteyro. Ambas Hermandades -Dolores y Angustias- que mantuvieron una férrea rivalidad por la preeminencia en el Jueves Santo; aquellas que tuvieron sus más y sus menos en años anteriores con choque de cortejos incluidos, habían decidido unirse para celebrar los 25 años de la Cofradía de las Angustias. También se unió al cortejo la imagen del Stmo. Cristo de los Navegantes, el cual retrasó un día su salida del Miércoles Santo, para procesionar con la Hermandad de Esteyro. Fue una concordia entre dos Hermandades al modo de la mítica del Gran Poder y la Macarena de 1903, aunque ahora sin el cardenal-arzobispo Spínola como garante. No se volvió a realizar otro cortejo parecido hasta los 25 años de las Cofradías de la Orden Tercera, con una magna procesión en la tarde-noche del Sábado Santo, pero solo con los tronos de la Magdalena y de la Virgen de la Soledad. Asistió hasta la Hermandad del Santo Entierro, tan poco dada a abandonar su día procesional del Viernes Santo. Fue el único cortejo de mi hermandad en el que no he procesionado. Esa vez quería participar como fiel espectador y por una vez sola, una sola, ver a mi Cofradía en la calle y poder disfrutarla desde otra perspectiva. Así lo hice, emocionándome al verlos pasar a la altura de la plaza de Armas, esquina a la calle de la Tierra. Unos años antes, a principios de los setenta, presencié con 10 ó 11 años, el último cortejo procesional de la conocida como Virgen Blanca, la Dolorosa Mercedaria. Mi memoria me

retrotrae a una granizada en la calle Real, en Amboage y el desmantelamiento del cortejo. Ya nunca más procesionó tal Hermandad, siendo –como ya dije– la gran perjudicada del período de crisis del final del Franquismo. Gracias al Manto Protector de la Redentora de Cautivos la Cofradía ha renacido de sus cenizas cual nueva Ave Fénix espiritual, y hoy podemos rezar de nuevo ante el paso de la nueva Virgen Blanca, La Cautiva, en su procesión titular en la Tarde del Miércoles Santo y visitarla y rezar frente a ella todos los días en su templo de Amboage.

Tras cuatro años en las Cofradías de Dolores, en el tercio del Cristo de la Misericordia, accedí a lo que para mí fue el culmen de mi vida cofrade: ser hermano en la Cofradía de Caballeros Portadores del Santo Entierro, que así se llamaba entonces. En ella, desde 1979, cuando cumplía los 18 años y ya podía entrar, he desarrollado mi actividad cofrade a lo largo de todos estos años, comenzando como cofrade de base. Unos pocos años más tarde, a finales de los 80, a partir de 1987, fui miembro de la Junta de Gobierno con varios cargos, entre ellos el de secretario, llegando a ser Hermano Mayor entre 1989 y 1993. Tuve el honor de presidir los actos del 1er Centenario de nuestro paso, el más antiguo de nuestra Semana Santa, pues, como ya dijimos, data de 1892, la Santa Urna del Santo Entierro de la entonces solo parroquial de S. Julián, con un memorable concierto de la Banda de Música del Tercio del Norte de Ynfantería de Marina bajo estas bóvedas catedralicias. También realizamos la publicación de una obra –la primera en su categoría editada hasta la época– sobre la Santa Urna: “Cien años de Pasión” fue su título, donde por primera vez se estudió dicho paso en profundidad, con los errores que se corregirían años más tarde en sucesivas publicaciones; como saber el precio que se pagó por ella –24 euros, 4.000 pesetas de la época–, lo que supimos cuando apareció el acta-contrato y el recibo del primer pago –2.000 pesetas, 12 euros actuales, – con el artista D. Urbano Anido, poco después en una limpieza de papeles en el archivo de esta catedral. También la Junta de Gobierno realizó las gestiones para dotar a la Hermandad de sus primeras Reglas o Estatutos, su primera documentación oficial, su fundación de pleno derecho. Nosotros éramos fundadores como nuestros mayores, con Juan Ignacio Núñez Iglesias –“París”– a la cabeza, lo fueron de hecho hace muchos años, allá por 1950, concretamente

el 10 de octubre. De mi Hermandad lo he sido casi todo, menos tesorero y portador de los símbolos de la Pasión. También Cronista de la misma, comenzando mi labor como historiador de nuestra Semana Santa cuando me planteé escribir la obra ya citada sobre el paso del Sto. Entierro. Así lo hice a partir de 1991 y no he parado hasta hoy, investigando todo lo concerniente a nuestra Semana Mayor, a nuestra Semana Santa. Hablo de recuerdos, la memoria del Cofrade Portador que os habla. Portador desde los 18 años. Pertenezco a esa selecta clase de los que sentimos sobre nosotros el suave peso de Ntro. Señor o de su Stma. Madre algún día de nuestra Semana Santa. También de los que se emocionan y a veces incluso lloran cuando sacan a su Imagen Titular a los sonos de música cofrade, variable según el gusto o la moda imperante. Portadores, cofrades de pleno derecho en las Hermandades, aunque aquí primero fueron laicos pagados, luego marineros de la Escuadra o soldados del Ejército y luego jóvenes que con el tiempo serían hermanos de pleno derecho, algo que ha sucedido hasta en la Madre y Maestra, en Sevilla, pasando de costaleros profesionales pagados, trabajadores de los muelles con sus capataces al frente de cada cuadrilla, a Hermanos Costaleros en la actualidad.

## *Ser hermano en la Cofradía de Caballeros fue el culmen de mi vida cofrade*

Obviamente me refiero a la Hermandad de Dolores y al Sto. Entierro, puesto que la Merced siempre ha llevado, desde los años 50 hasta los 70, portadores alumnos o ex-alumnos, y en las demás Hermandades sus tronos se propulsan por medios mecánicos sobre ruedas. Desde aquí quiero reivindicar el papel femenino en nuestra Semana Santa, tanto en el organizativo, como cofrades de fila o como portadoras. No es ningún secreto que nuestras portadoras fueron pioneras en España allá por la segunda mitad de los 80, y que hoy son una realidad tangible e inexcusable, con su imagen más representativa en las portadoras de la Stma. Virgen de la

Esperanza. El papel de la mujer en nuestra Semana Mayor es ya insustituible y hoy la Semana Santa no tendría sentido sin el elemento femenino. La mujer pasó de planchar túnicas, visitar sagrarios la tarde del Jueves Santo y presenciar cortejos, a protagonizar casi todos los hechos cofrades, sin nada que envidiar al papel que durante siglos jugaron solo los hombres.

## *Desde aquí quiero reivindicar el papel femenino en nuestra Semana Santa*

Mujer es también una de las protagonistas de todas las Semanas Santas. María, la hebrea Miryam, la eminente o excelsa, la Madre de Jesús y Madre Nuestra. Esta que aquí veneramos como Ntra. Sra. del Rosario, patrona de la única Hermandad no mariana de Ferrol –la del Santo Entierro- y también como de las Angustias, de la Soledad, de la Merced Liberadora de Cautivos –La Cautiva- y por supuesto de Ntra. Sra. de los Dolores. Dolores de Madre, que primero parió a Jesús en una humilde cueva, choza o cuadra –nuestro portal de Belén- y que luego guardaría en su corazón y sentiría en su ser los conocidos Siete Dolores, esos siete puñales que le atraviesan el corazón a la Dolorosa, los cuales taladran el alma de la Madre ante la Pasión y Muerte del Hijo. María Dolorosa, que pasea su Señorío por las calles de Ferrol la mañana del Viernes Santo para presenciar el camino al calvario del Nazareno, con la Verónica y S. Juan como privilegiados testigos, en el cortejo del Sto. Enquentro. Dolorosa, que acompaña a Jesús hasta el final y se traslada, acompañada por el discípulo amado hasta S. Julián, para asistir a lo más duro que una madre puede ver: el entierro de su Hijo; para regresar de nuevo a su casa, en la lúgubre noche del Viernes Santo, en el cortejo de Os Caladiños, dejando a su Hijo en el sepulcro de la catedral. Los cortejos de mañana, tarde y noche de la Dolorosa los ha realizado en varios tronos, incluso en alguno con un pequeño palio a principios de los años cuarenta. Pero como el de los angelotes de Magariños, ninguno. Su calidad, sus proporciones y el conjunto que formaba con la imagen lo han hecho único.

Un paso que estaba hecho a la medida de la imagen, y también del entonces nuevo manto con las armas de la ciudad y que cumplía el deseo de muchos ferrolanos: entraba, por medidas, por la puerta de la capilla de Amboage antes de la no muy lograda reforma de la puerta interior o cortavientos del antiguo templo Servita. Ojalá algún día se recupere en forma de réplica, puesto que el original hace muchos años que se perdió y que la Madre de Dios Dolorosa vuelva a salir y entrar en su casa como Dios manda, en su trono.

Hijo, el Gran protagonista del Viernes Santo, Señor del Sto. Entierro, de la Misericordia, de la Agonía, Cristo Redentor y de la Buena Muerte; aquel que expiró en la hora de nona tras casi tres horas de agonía. En ellas nos encomendó como hijos a su Madre a través de la figura del discípulo amado, en el capítulo 19 del evangelio de S. Juan, con la Tercera palabra pronunciada por Jesús en la cruz: “¡Mujer, ahí tienes a tu hijo (...) Hijo, ahí tienes a tu Madre!” Papel maternal de la Madre de Jesús en la nueva familia de Cristo creada en la cruz. Y desde aquella hora el discípulo, el amado, S. Juan, la recibió en su casa. Teología pura que el soberano pueblo llano de Ferrol ha adoptado como auténtico dogma de fe. Hijo de Dios, Dios mismo, portado cada tarde del Viernes Santo cuando declina, por sus cofrades portadores en fúnebre cortejo por las empedradas calles Magdalena y Real, bajo los sonos de la Banda del Tercio del Norte y con la escolta del Benemérito Instituto. El Señor portado en la Santa Urna de palosanto, ébano, marfil, cristal y plata, bendice con su presencia al pueblo de Ferrol el único día que los fieles pueden rezar ante su imagen. Su cortejo lo cierra la Mater Dolorosa y lo abre el tercer protagonista de este día sagrado para nosotros los cristianos, S. Juan Evangelista. Sin duda, y creo no equivocarme al afirmarlo, que es la imagen ferrolana más carismática después, por supuesto, de los titulares de cada Hermandad. Su palma, su mano con su dedo señalando el camino del Vía Crucis y su manto rojo son emblemáticos en nuestra Semana Mayor. S. Juan Evangelista siempre, y desde 1950 acompañado por sus hermanos, siempre jóvenes, como lo era el amado discípulo. Ahora que se ha creado la sección de adultos de S. Juan, quiero reivindicar desde aquí las secciones de monaguillos de todas las Hermandades, esa maravillosa cantera de cofrades. Poténciense,

anímense y cuídense a estos jóvenes padawan, a estos jóvenes aprendices de cofrades, puesto que el relevo en nuestra Semana Santa se plantea por lo menos gris oscuro, sino negro. Lúchese para que una vez pasado el umbral de la pubertad, los jóvenes no abandonen su tercio y continúen formando parte de la vida cofrade. Todas las Hermandades ferrolanas tienen sus secciones infantiles, de monaguillos, incluso aquella en la que sonaría más raro, la del Santo Entierro. Ya desde 1951, en su primer cortejo aparecen los monaguillos, siendo pionera en los niños de corta edad, sin capuz, acompañando al Señor Yacente, y desde hace unos años también monaguillas. Tres protagonistas para un día fundamental, el Viernes Santo, el cual forma junto al jueves anterior, el Jueves Santo, los días grandes de nuestra Semana Santa, pues son los días en los que más imágenes titulares efectúan su salida procesional, añadiendo a las ya citadas la de la Soledad de la Orden Tercera –la noche del Viernes Santo- y la del Cristo Redentor de la Merced en las primeras horas de la tarde del mismo día.

## Todas las Hermandades ferrolanas tiene sus secciones infantiles

Me gustaría, dentro de este apartado, hacer mención de la que era la última procesión, el último cortejo de la Semana Santa Ferrolana, hasta la aparición de la procesión del Encuentro Gozoso de la Resurrección la mañana del Domingo de Pascua. Me refiero a la procesión de la Caridad y el Silencio de la Hermandad de las Angustias, del barrio de Esteyro. Hoy procesiona a esta catedral, pero en origen, allá por 1956 – conmemorando nada menos que 60 años de su primer cortejo en este 2016-, lo hacía a la capilla del antiguo Hospital de Caridad en la calle Concepción Arenal –del Hospital, en Ferrolano-, con la solitaria imagen de la Virgen de las Angustias de luto, en un espartano trono creado por Guillermo Feal. Este, junto con la arqueta y el martillo tuvieron un coste de 5.000 pesetas de la época, 30 euros actuales. La arqueta en madera tallada en estilo neorrománico, que

recoge la limosna para el albergue Pardo de Atín del Sto. Hospital de Caridad, forma junto al martillo sobre el cojín y el ritual con el mismo llamando a la puerta, antes de la capilla del viejo Hospital de Caridad y ahora en la puerta principal de este templo, un conjunto ceremonial que sigue indeleble en nuestras retinas y en nuestra memoria. Los colores –morado, amarillo, azul y blanco- de los capuces de los hermanos, se tornan negros –al principio eran azules- para conmemorar el luto de la Madre por la muerte de su Hijo durante el día alitúrgico del Sábado Santo, el antaño Sábado de Gloria, en espera de su Gloriosa Resurrección. La imagen de Ntra. Sra. de las Angustias en este cortejo es la misma que el Jueves Santo ha recogido amorosamente el Cuerpo inerte de su Hijo al modo de una Piedad. Es quizá el único caso, al menos que yo conozca, de una misma imagen en dos cortejos diferentes, en días diferentes y con vestimentas diferentes; hasta en tronos diferentes, el del Jueves Santo espectacular y brillante y el del Sábado, sencillo, sin exorno floral apenas –solo unos pocos lirios sobre una negra tela-, antes cargado a costal y desde hace unos años sobre ruedas. Es otra peculiaridad de nuestra Semana Santa a conservar y potenciar.

Glorioso Domingo, el primer día de la semana para el pueblo judío, cuando se nos dio a conocer a los mortales, primero por una mujer –María Magdalena- y luego por los apóstoles Pedro y Juan, el mayor acontecimiento que vieron los siglos: la Resurrección del Rabbi de Galilea, del Maestro, del Hijo de María y José, del Salvador del Mundo, del Mesías. Nuestra Semana Santa tiene también su procesión de la Resurrección, igual que otras ciudades que la crearon en épocas recientes. Quizá el mensaje conciliar del Vaticano II haya tenido bastante que ver con este cambio progresivo de una Semana Santa solo de muerte y sufrimiento a otra que conmemora la Pasión de Jesús, pero con la vista puesta en la Resurrección del Señor. Esa película que, como ya dijimos, acaba bien, muy bien, con el Señor Resucitado en su Cuerpo Glorioso. En los últimos tiempos la Semana Santa ha pasado de ser un objeto de culto íntimo y personal a convertirse en uno de culto casi masivo. Necesitamos redimensionarnos, devolver las cosas a sus proporciones lógicas y construir entre todos una Iglesia comprometida, valiente, actual; pero todos nosotros somos Iglesia, no solo los sacerdotes y la jerarquía. No

nos encerremos en las sacristías, ni en las salas capitulares de nuestras iglesias y catedrales. Como pide nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, saquemos a Dios a la calle, pues una fe que no sale a la misma, no sirve; y hagamos de nuestra época el escenario de tanta justicia, porque: Hace 2000 años vivió un hombre que solo saboreó la vida 33 años; era hijo de un humilde carpintero y de su joven esposa; nació en un pequeño pueblo –Belén- y vivió en otro –Nazaret- hasta que cumplió los 30. Nadie, o casi nadie, supo nada de Él durante esas tres décadas; predicó el Reino durante unos tres años; nunca tuvo una familia, ni un hogar, ni vivió en una gran ciudad de su época; nunca viajó muy lejos; nunca escribió nada, ni abrió ni fundó una compañía; pero la opinión pública fue contra Él y sus amigos y discípulos le dieron la espalda. Él perdonó a sus enemigos y fue crucificado entre dos ladrones; antes de morir sus verdugos se sortearon sus únicas propiedades, poco antes de ser enterrado en una tumba nueva y prestada, propiedad de su discípulo y amigo, José de Arimathea. Han pasado 20 siglos, más de 2000 años, y ese sencillo hombre es hoy la figura central para gran parte de la humanidad. Todos los ejércitos, todas las armadas, todos los monarcas y emperadores; todos juntos no han tenido la misma influencia sobre la vida de los hombres, que ese hombre que protagonizó una vida solitaria. Sin lugar a dudas el hombre más importante de la Historia de la Humanidad, al menos para unos cuantos cientos de millones de creyentes. Estas últimas afirmaciones he de reconocer que no son mías. Las he tomado prestadas en parte de un gran comunicador, pregonero de la Semana Santa de Sevilla en 2001, hermano y actual Diputado de Caridad de la Ilustre y Fervorosa Hermandad Sacramental de Nuestro Padre Jesús de la Salud, M<sup>a</sup>. Stma. de la Candelaria, Ntra. Sra. del Subterráneo y Sr. S. Nicolás de Bari de Sevilla. Me refiero a D. Carlos Herrera Crusset, o como a él le gusta decir, -Herrera, Carlos-, del que me declaro “fósforo” incondicional.

### **3 – LEMBRANZA ÓS QUE TRABALLARON OU TRABALLAN POLA SEMANA SANTA EN FERROL**

Estou a piques de rematar. Pero antes de facelo non me gustaría esquecer a todos aqueles que fixeron moitas cousas pola nosa Semana Santa. É lóxico pensar que as cousas, os feitos, non

se fan nin se fixeron sós. Os tronos, os enseres, as imaxes, os mantos e as saias das Virxes, e todo o que se amosa durante os cortexos procesionais, todo iso e moito máis sae ou saíu das mans de moita xente, homes e mulleres que gastaron o seu tempo, e ás veces a súa vida, en facer máis grande e fermosa a súa Confraría, a súa Irmandade e, polo tanto, a Semana Santa Ferrolá. Sei que vou esquecer a moitos, pero aínda con todo e con iso voume arriscar a citalos, polos seus nomes, a todos os que a miña memoria e o meu coñecemento, pouco pero honrado, me permitan. En primeiro lugar, lembraremos a todas as persoas anónimas que durante séculos mantiveron as tradicións nas nosas igrexas e capelas. Todos os anónimos e descoñecidos personaxes, aínda que si citarei a un: o meu antepasado Vicente Loureiro, vinculado á Confraría de Esteyro, que por 1867 tivo que ver coa vestimenta da Virxe das Angustias. Gustaríame lembrar tamén ó autor do paso máis antigo da nosa Semana Santa. Lembro desde aquí a D. Urbano Anido, que deixou na súa obra todo o saber da arte e artesanía galega, enraizada na nosa terra, sobre todo en Santiago –onde tiña o seu obradoiro-, dende o Mestre Mateo, ata Francisco Asorey, pasando por Domingo de Andrade ou Fernando de Casas. O que é o azar; hoxe un descendente de D. Urbano é Cabaleiro Portador onde a obra do seu antepasado brila na tarde do Venres Santo.

## *La Semana Santa ha pasado de ser íntima y personal a un objeto de culto casi masivo*

Os nosos devanceiros comezan a ser coñecidos a partires dos anos trinta do pasado século. Anos difíciles e duros da Historia de España e polo tanto de Galicia e Ferrol. Anos de República, a II<sup>a</sup>, anos de enfrontamento entre irmáns que poucos anos despois tinguiron de sangue e bágoas toda a pel de touro. Nestes anos, finais dos trinta, no seo da Congregación das Dores atopamos a unha familia emblemática na nosa semana Santa. D. Javier Casares Bescansa, ilustre farmacéutico e científico, e

os seus fillos. José M<sup>a</sup> que deseñou gran parte da estética primixenia da Confraría de Dores; Javier, falecido moi novo e que colaborou co anterior para levantar unha Confraría nova –a do Cristo da Misericordia-; e Demetrio, que pola súa lonxevidade traballou a reo na Irmandade, deixando o seu capital e a súa saúde nela. Fillos seus foron Demetrio –Tito - e Juana María – China -. Tito, finado o ano pasado, e China, mantiveron a Confraría. Dende aquí a nosa

gratidade. Deixen que remate coa Confraría das Dores lembrando tres piares da mesma. O primeiro non o coñecín, pois morreu cando eu era moi novo. Refírome a D. Pedro Castro Fernández, “Perucho”, confrade da Dolorosa. Os seus zapatos brillantes coma espellos, o seu paraugas pechado coa forma dun estilete e sobre todo o seu buzo ferrolán, que poñía para dirixi-las manobras de montaxe dos tronos no corralón –sobor de todo a do seu venerado



Cristo da Misericordia, o que colocaba no tinteiro do trono como si de un berce se tratara-, xunto co partido de fútbol na “Madrugá” do Venres Santo na praza de Amboaxe, aínda se lembran na Confraría das Dores. O segundo é D. Emilio Feal Abrodes, confrade exemplar da Virxe da Piedade e despois da Irmandade do Sto. Enterro. Chegamos a ser bos amigos, a pesares da diferenza de idade. El chegou a pedir esmola para a Irmandade, cando os anos de chumbo

da nosa Semana Maior, alá polos 70. O título de Irmán Maior de Honra do Sto. Enterro só foi unha tímida homenaxe a súa valía. O terceiro é D. Félix López Losada, “Felolo”. Era dos irmáns, dos confrades silenciosos, dos que non queren destacar. O seu traballo discreto, en silencio, mereceu a Medalla de ouro da Irmandade, por presión dos seus compañeiros así como a confianza de Monseñor Gea Escolano cando as cousas foron mal dadas na Confraría. Dende aquí a miña lembranza a estes tres homes de ben, a estes tres confrades, esquecidos pola familia confrade para nosa vergonza, aínda que lembrados por algún, sobre todo os que os coñeceron ou, coma min que só coñecín á fondo ó meu homónimo, tratei ás súas fillas e neto, e eles empapáronme do seu recordo, da súa lembranza. Dende eiquí grazas Sisa, Cuqui e Ramón, polos vosos recordos, por haberme deixado entrar na intimidade da vosa familia e por consecuencia, na figura do voso pai e avó, así coma de Félix.

## *Dende aquí a miña lembranza a estes tres homes de ben*

Da Confraría da Mercé citarei a dúas persoas que ninguén lembra e unha terceira moi vencellada á Orde da Celeste, Real e Militar Confraría, así como tamén a este lugar onde nos atopamos. O Padre Claudio Miguel Peláez e o Padre Abel Alonso, coma fundadores da Irmandade mercedaria en Ferrol. O Padre Peláez, falecido a avanzada idade non hai moito, coma mercedario exemplar. Os que fomos os seus alumnos aínda lembramos a súa retransca –típica e tópica dos nados nesta terra, en Meis, Cambados, Pontevedra– así coma o seu hábito e dulleta, que non quitou xamáis ata a morte. O Padre Abel Alonso, quen despois de exercer o seu ministerio en varias casas da Mercé foi nomeado bispo nas lonxanas terras do Brasil, en Campo Mayor-Piauí. Alí exerceu o ministerio episcopal ata que a idade o trouxo de novo a España para o seu pasamento. Decir José Luis Riobóo na Mercé é punto e aparte. Foi moitas cousas; mestre, o meu mestre musical e académico; músico, a



súa voz aínda soa na nosa memoria e impregna as neogóticas bóvedas da capela de Amboaxe como tamén as pétreas e neoclásicas bóvedas desta parroquial. Pero sobre todo foi boa persoa. As sabatinas en honra á súa Virxe da Mercé non volveron ser iguais tralo seu pasamento. Aínda lembro cando ó órgano da catedral de S. Xiao, acompañaba a saída e a recollida do cortexo do Sto. Entero, interpretando as notas do himno nacional, cunha solemnidade que nunca voltou soar. Formou coa súa dona e coa nai desta –as dúas primeiras Matildes da súa vida- un triple piar na Confraría do Colexio Tirso de Molina. O seu exemplo segue vivo nos seus fillos, sobre todo en Mati –a terceira Matilde da súa vida-

## *Nunca foi cofrade da Mercé, pero coma se o fora*

Nunca foi cofrade da Mercé, pero coma se o fora. Tralo seu pasamento, no seu funeral, houbo a meirande concentración de cregos nesta catedral, só superada –e non sempre– nalgunha das Misas Crismais celebradas neste templo algúns Martes Santos. Foron máis de 75 cregos concelebrando pola alma de José Luis. O Señor levouno moi pronto, porque os coros anxélicos desafinaban e quixo que José Luis armonizase as voces de tódolos anxos do ceo. Dende a dirección deste coro celestial míranos e sorrí, ollando esta asemblea de loubanza da nosa Semana Santa.

Na Irmandade de Esteyro, como é lóxico, temos que destacar no primeiro lugar a D. Daniel Novás Torrente. Mariño exemplar, almirante da nosa Armada, a súa vida non tería sentido sen a súa Confraría e a súa Virxe das Angustias. O Santuario de Esteyro está en pé grazas a el, pois o proxecto orixinal da avenida de Esteyro pasáballe por riba e equizábao. O colapso que o levaría a casa do Pai deulle na casa da Raíña dos Ceos de Esteyro. Cando D. Daniel estaba a fronte das Angustias un home ateo –o seu nome gardareino para min-, voltou a Fe ao pedirlle ó Señor de Medinaceli pola saúde da súa filla. Como o Señor llo concedeu, el quixo pertencer á Irmandade de Esteyro. Incluso

cando o fixeron membro da Xunta de Goberno, negouse a levar o branco hábito do Tercio da Virxe. Él só quería vestir o hábito morado do Nazareno, procesionando o seu carón no seu cortexo a noite do Xoves Santo. Moita xente colaborou e traballou con D. Daniel. Permítanme o atrevemento de citar aínda que sexa a catro: D. José Ramón López Travieso e o seu fillo D. José Ramón López Vivero –falecido a finais do ano pasado-; D. Ramón Meizoso García e o meu amigo Eduardo Alonso Barajas. Véxanse todos os demais membros da Confraría do barrio de Esteyro reflectidos nestes catro confrades exemplares. Tres traballaron a reo e xa están na casa do Pai. O cuarto aínda soña con una Semana Santa ideal coas súas procesións en miniatura, en chumbo, cos seus primorosos pasos coma se fosen de xoguete. Segue así Eduardo e non cambies nunca. Vencellado á Confraría de Esteyro, atópase tamén unha institución militar que leva en Ferrol dende a fundación do Arsenal e dos Estaleiros. Refírome ó Tercio del Norte de Ynfantería de Marina. Atrévome a afirmar que a Irmandade das Angustias non sería a mesma sen todo o apoio que lle prestou, e lle presta hoxe en día o Tercio, ao longo dos anos; é máis, non sería. Probablemente a Confraría non tería chegado ata aquí sen o Tercio Norte ao seu carón. Vaia dende esta tribuna deste pregoeiro o agradecemento á Infantería de Marina, e nela gustaríame representar a todos os corpos militares –de Terra e Mariña- que deixaron a súa pegada na nosa Semana Santa. Non olvidemos ademais que o Quartel onde se atopa o Tercio Norte leva o nome de Nuestra Señora de los Dolores, o benquerido Quartel, con Q, de Dolores. Paradoxo da vida; un Quartel en Esteyro co nome da Virxe de Amboaxe.

Homenaxe tamén a unha boa persoa, unha persoa que fraguou os alicerces e o desenvolvemento das Confrarías da Orde Terceira. Refírome a D. Alfredo Martín Lorenzo. O seu legado segue aí, xunto o seu mítico Belén, onde as súas figuriñas se moven dende hai décadas, incluso saúdan coma o alfareiro, a máis orixinal deste Belén. O ano pasado a Xunta de Irmandades e Confrarías da Semana Santa otorgoulle a Medalla de Ouro. Quizais, sen desmerecer a outros co mesmo galardón, sexa a máis merecida de todas as concedidas ata agora. A súa vida foi e é a Orde Terceira de Penitencia do Noso Pai S. Francisco. Se a Semana Santa

Ferrolá ten unha débeda con alguén, ista é con D. Guillermo Feal Otero. O artista nado na parroquia de Magalofes, no concello de Fene, é o artista da nosa Semana Maior. Se Valladolid ten ó galego Gregorio Fernández, Murcia a Francisco Salzillo e Sevilla a Martínez Montañés ou Juan de Mesa, Ferrol ten a Guillermo Feal. A Confraría das Angustias, co seu espectacular Cristo Xacente, o trono do Xesús de Medinaceli e a arqueta da esmola e o trono da enlutada Virxe de Esteyro; así como as da Orde Terceira cos tronos da Soidade, Cristo dos Navegantes e a imaxe e trono da Magdalena abrazada á cruz, tiveron a sorte ou o acerto de serle encargadas e ser as custodias das súas obras de Paixón. As obras de Feal zumegan a relixiosidade que el tiña e que soubo traspasarlles. Dende aquí a miña homenaxe, eu que tiven a ocasión de coñecelo de forma fugaz no ocaso da súa vida, cando a saúde lle impedía traballar e facer falar á madeira que él coa súa fe de rocha lle pasaba coas gubias.

## *O seu legado segue aí, xunto o seu mítico Belén*

Para rematar, non podería ser doutra forma, gustaríame homenaxear ás persoas que forxaron a miña Irmandade, comezando por D. Juan Ignacio Núñez Iglesias, “París”, e o seu irmán Pedro, “Perico”, coma fundadores de feito da mesma, alá polos anos 50. Eles foron os creadores da imaxe da Confraría; París coma o cerebro e Pedro, coa súa habilidade co lapis, foron os deseñadores do hábito do Cabaleiro Portador así coma o do monaguillo. Outro Juan Ignacio, mantivo a Confraría por case vinte anos, incluso co seu patrimonio persoal. D. Manuel Pérez de Arévalo, confrade exemplar así coma matemático, militar e músico, e tamén mestre no instituto Concepción Arenal. Lolita Méndez, camareira do Cristo do Sto. Entero. A súa miúda figura coidando con primor a imaxe do Señor Xacente aínda a lembramos quenes a coñecemos. O meu amigo Juan Lestayó Pérez. O seu gran corazón rompeuse en amor á súa Irmandade e o levou á Casa do Pai onde xa disfruta da súa Soidade dos Servitas de

Sevilla e da Virxe das Dores de Amboaxe. A saber cantas veces cantaches co teu querido José Luis Riobóo loubanzas á Virxe, agora que os dous estades preto do Pai. D. Luis Ledo, antigo coadxutor de S. Xiao. El acompañounos no noso cortexo moitos anos. D. Amable Rodríguez Armada, párroco da vella Parroquial e polo tanto capelán da Irmandade, aínda que nunca presidiu un Sto. Entero, delegando no anterior, Luis Ledo, hoxe párroco en Sta. Rita e S. Xiao de Xubia. Coma última homenaxeada gustaríame lembrar a unha persoa que ergueu a nosa Semana Santa ata a cota de Interese Internacional. Refírome a Dña. M<sup>a</sup>. del Carmen Arcos, Meca. Oxalá todos os confrades puxeran o empeño que ti pos, inda que sexa nos erros, para canto máis nos acertos. Grazas por todo o teu traballo durante todo o tempo que levaches o temón da actual Junta de Hermandades. Como pasa coas grandes figuras da historia a tua xestión non deixa indiferente a ninguén. Moitas grazas a Carmen, confrade exemplar e portadora do Stmo. Cristo Redentor da Mercé, compañeira nas tarefas educativas, polos seus sabios consellos para as miñas verbas en galego.

## *Eles foron os creadores da imaxe da Cofraría*

Que su trabajo, el de todos, con sus luces y sus sombras que todo ser humano tiene, los ilumine, nos ilumine a todos los que queremos y sentimos nuestra Semana Santa. Dejaros guiar por el que sabe y no sintáis nunca la necesidad de destacar sobre los demás. La voluntad de servicio del confrade nos la dejó marcada el Señor los momentos previos a la Última Cena en el Lavatorio de pies de los discípulos. Si Él se rebajó a la condición de esclavo o sirviente humilde, cuánto más nos hemos de comportar nosotros con nuestros semejantes. Aún así, cuando creáis sentir esa tentación pensad en la parábola de los invitados al banquete que S. Lucas nos relata en el capítulo 14 de su Evangelio. Sentaos siempre en los últimos bancos, no vaya a ser que venga alguien más importante y os manden a otro lugar peor. Pensad que el lugar de honor de un confrade

es siempre el que ocupa en el cortejo, aunque le parezca que es el peor. Los primeros serán los últimos y los últimos los primeros, y no solamente en el reino de los cielos, sino también en el universo cofrade. Todos los sitios son buenos porque desde ellos acompañamos e iluminamos el camino del Señor y de su Madre, nuestra Madre. Y si no recordemos de nuevo al genio de Pisa, acordémonos de Galileo Galilei; un sabio acorralado por la Intolerancia de su tiempo. Le tuvieron a punto de pasar por la hoguera, como a Giordano Bruno o a Miguel Servet, si no fuera por su humildad que le llevó a abjurar de sus escritos ante la amenaza, pero manteniendo sus principios filosóficos y científicos, con su famosa y ya legendaria frase: *Eppur si muove* = Y sin embargo, se mueve.

Todos los que estamos dentro del mundo cofrade somos deudores de todos los anteriormente citados y homenajeados, y de muchos más que han quedado en el tintero por olvido o desconocimiento de un servidor. Ellos fueron los custodios del legado de cada Hermandad, de cada Cofradía, y nos lo han traspasado a nosotros para que lo conservemos y, si es posible, lo mejoremos de cara a las siguientes generaciones de hermanos. Conservemos y mantengamos las formas y el espíritu de la Semana Santa, y más en este Año Santo de la Misericordia que nuestro Sto. Padre, el Papa Francisco, nos ha regalado, incluso pudiendo ganarlo –el

jubileo- en cada diócesis, aunque en nuestra catedral nos hayamos quedado sin Puerta Santa. No olvidemos que la conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor es el punto focal de toda la vida cofrade, junto al culto a la Stma. Virgen, como Madre del Señor y Madre Nuestra. No olvidemos nunca esto, pues todos los nombramientos, todos los honores –individuales o colectivos- están muy bien, son importantes, pero lo fundamental y focal es lo dicho antes: Fomentar el culto a la Pasión, Muerte y Resurrección del Rabbí de Galilea, del Hijo del hombre, del Hijo de Dios, de Dios mismo, según la Santísima Trinidad. Pero no olvidemos también que para rememorar y venerar los Sagrados Momentos de nuestra Semana Mayor hemos de cuidar las formas, de guardar el pertinente decoro a la manera que el gran maestro Leonardo, da Vinci por supuesto, nos dejó en sus escritos pero sobre todo en sus obras. Se debería cuidar con mimo la imagen de cada trono, de cada enser procesional, de cada cofrade. La Fe es creer lo que no vemos –nos decían en el catecismo de mi infancia-, pero si lo que vemos ayuda a fomentar nuestra Fe, pues miel sobre hojuelas. No estoy hablando de lujo, sino de decoro; no estoy hablando de derrochar dinero en oro y plata, sino de representar nuestros cortejos con enseres dignos, bien por su calidad o también por su antigüedad. La buena fe es importante, pero debe complementarse con la calidad y el buen gusto, algo muy difícil de medir y de valorar.



Creo que nuestras Hermandades ya han empezado a caminar por esta senda, de la que espero no se desvíen nunca.

## *Mantengámonos fieles a la conmemoración de la Pasión*

Que el espíritu cofrade, la oración al paso de nuestros Sagrados Titulares siga siendo fundamental. No convirtamos la Semana Santa, a nuestra Semana Santa Ferrolana, en algo consumista, como por desgracia ya ocurre con la Natividad del Señor, con la conmemoración del Nacimiento de Jesús. Su verdadero sentido se diluye entre un consumismo mal interpretado, fiesta y desenfreno. No tengamos miedo a conmemorar la Semana de Pasión, pues el miedo es el camino hacia el lado oscuro del mundo cofrade. Este nos lleva a la ira, la ira al odio y el odio nos lleva al sufrimiento de la falta de Hermandad entre cofradías y cofrades, algo que no debe ocurrir nunca más. Mantengámonos fieles a la conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Que la Misericordia del Padre Eterno, de su Stmo. Hijo y del Espíritu Santo nos acoja a todos, cofrades o no, para que sigamos alabando su nombre y el de su Stma. Madre, de la Soledad, de las Angustias, de la Merced, del Rosario y de los Dolores así como también el de Ntra. Sra. del Nordés. Vaya esta mención de la imagen del monte Chamorro en honor a un cofrade portador y buen amigo. José, que tu devoción no mengüe nunca. Permítanme el atrevimiento de terminar dedicándoles este pregón a cuatro personas muy importantes para mí y que ya no están entre nosotros, pero sí con nosotros. A Tolín y José Antonio, a Carmiña y Fina, In Memoriam. Me atrevo a recordarlos pues dos me dieron el ser y los otros dos me acogieron como a su hijo. Con este recuerdo a ellos, que me miran, sonrían y me escuchan desde el cielo aunque les gustaría estar sentados en esta catedral, despido este pregón que espero no les haya cansado y sí que les haya abierto alguna luz sobre nuestra Semana Santa. También para ella, y ella sabe quién es. ¡Sigues siendo mi mejor crítico y mi único apoyo! Pido disculpas por los errores, que seguro que los

ha habido y espero clemencia de las tertulias y foros cofrades por las afirmaciones aquí vertidas. Les aseguro que todas han salido de lo más profundo de mi corazón. Este rato en el que el punto focal de la Semana Santa ha sido un servidor significa el más alto honor que un Caballero Portador, un Cofrade, un Hermano de la Semana Santa de Ferrol, podrá vivir jamás. Ahora solo me queda desear una buena estación de penitencia a todos mis hermanos en Cristo; que todos los cortejos procesionales discurran con normalidad y que la meteorología, y no la climatología, nos sea propicia.

—  
*Que la Madre del Señor, nuestra Madre,  
María Stma. de la Soledad,  
de la Venerable Orden Tercera de Ntro. Padre S. Francisco*

*Y María Stma. de las Angustias,  
en el Santuario de la Reyna de los Zielos de Esteyro*

*También La Bienaventurada Virgen María,  
Ntra. Sra. de la Merced, Redentora de Cautivos,  
en su capilla de Amboage*

*Y María Stma. de los Dolores,  
en su parroquia de la calle Méndez Núñez,  
heredera de la capilla de la Venerable  
Congregación de Servitas*

*Así como María Stma. del Rosario -conmemorando  
Lepanto- en su altar en esta catedral,  
intercedan por todos nosotros y nos amparen siempre.*

AMÉN

Buenas noches y que la Fuerza del Espíritu de Jesucristo Resucitado os acompañe siempre.

**Ferrol, a 18 de diciembre de 2015.**

**Fiesta de Ntra. Sra. de la Esperanza-Macarena.**

2017  
ECCE HOMO



# *Fr. José Anido Rodríguez, O. de M.*

PREGONERO DE LA SEMANA SANTA FERROLANA 2017

El Padre José, nació en Ferrol en el año 1981, hijo de un matrimonio entre un mugardeés hijo de militar, y una villalbesa de estirpe panadera. El mismo año de su nacimiento, fue bautizado en la parroquia del Pilar en la solemnidad de san José. Sus primeros cursos escolares transcurren en el parvulario que el colegio «Cristo Rey» tenía en Catabois, donde aprendió a leer, afición que le acompañará toda la vida.

El final de la década de los ochenta e inicio de los noventa fue una etapa venturosa para nuestro pregonero: hijo único hasta los siete años, en 1988 nació su hermana Luisa, y tres años más tarde su hermano Juan. En 1989 se acerca por vez primera a la Eucaristía, y entra en el colegio Tirso de Molina lugar en el que conocerá a los padres mercedarios. Al año siguiente será cuando, ¡por fin!, se convertirá en hermano en la Cofradía de Dolores, dentro del tercio de san Juan Evangelista.

Desde ese primer Domingo de Ramos, su vinculación a la semana santa ferrolana no cesará, y se irá incrementando con el paso del tiempo. A los 16 años ingresa en el tercio del Santísimo Cristo de la Misericordia, con gran provecho para su vocación y espiritualidad. A los 18 años es confirmado en la parroquia de santo Domingo. Y al año siguiente, en el 2000, participa en la recuperación de la Cofradía de Nuestra Señora de la Merced, con la que participa en su primera salida procesional el Jueves Santo, invitados por la Cofradía de las Angustias. En el 2004 vivirá con emoción la bendición de su primera imagen titular a la que acompañará en su procesión ese mismo año.

En paralelo a su vida cofrade, estudia la carrera de historia en la Universidad de Santiago de Compostela, graduándose en el citado año de 2004. A continuación desempeñará diversas labores docentes en la citada universidad, además de desarrollar una breve incursión en política activa. Llegado el año 2009, tras un profundo

discernimiento sobre su vida, solicita el ingreso en la Orden de la Merced. Aquí comienza un amplio proceso de formación: sus etapas iniciales son el postulante en el convento de Verín, y el noviciado en Valladolid ya durante el curso 2010/2011 donde realizará sus votos simples en la solemnidad de la Asunción.

## *Desde ese primer Domingo de Ramos, su vinculación a la semana santa ferrolana no cesará*

A continuación será destinado a Salamanca donde estudia los cinco años de teología en la Universidad Pontificia de dicha ciudad. En ese lustro salmantino, imposible mantenerse alejado de la Semana Santa, ingresa en la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Despojado. En ella va a desarrollar diversas tareas de pastoral, además de pertenecer a su Junta de Gobierno y desempeñar la labor de Secretario. Poco a poco su formación religiosa y sacerdotal va alcanzando diversas metas en el servicio al Señor dentro de la Orden: en el 2015, realiza sus votos solemnes en el monasterio de Poio; en el 2016 en la ciudad charra, es ordenado diácono; y en ese mismo año, en el citado monasterio de Poio es ordenado sacerdote. A lo largo de ese tiempo ha escrito varias reflexiones acerca del ser y la vocación cofrade, siempre en defensa de la religiosidad popular como expresión genuina de la fe encarnada de un pueblo.

Hoy desempeña su labor pastoral desde el monasterio de Poio, en las parroquias de santa María de Curro y san Pedro de Campañó.

2017  
ECCE HOMO



# *Ferrol, Semana Santa y Torrente Ballester*

JOSÉ A. PONTE FAR

En el año en que muere Cervantes (1616), nace en Ferrol una tradición religiosa que con el paso del tiempo no ha hecho más que consolidarse. A lo mejor ya viene de antes, pero el primer documento en que se habla de cofradías y de la Semana Santa de Ferrol está fechado en ese año. Y esto, los cuatro siglos de existencia, es lo que se ha conmemorado en la ciudad en este 2016 con diferentes actividades, una de ellas esta revista.

## *Una manifestación de fe y un espectáculo digno de ser contemplado*

Tengo que empezar confesando mi admiración por la forma tan brillante –y supongo que sentida– con que se celebra cada año la Semana Santa en esta ciudad. Para mí, que no soy de Ferrol, fue siempre un acontecimiento admirable, porque está lleno de buen gusto, de solidaridad ciudadana, apoyo popular y respeto a las devociones de cada cual y a las costumbres colectivas. Entiendo que un fenómeno de este tipo, religioso y social, que ha pervivido tanto tiempo, tiene necesariamente que tener un valor y una dignidad que lo hace estar por encima de coyunturas políticas y sociales, y muy alejado de personalismos concretos. Este es el punto exacto donde hay que colocar la Semana Santa ferrolana. Un ejemplo que perdura a través del tiempo, y en el que podemos valorar tanto la devoción de unos como el respeto a las

creencias religiosas que manifiestan quienes no son devotos.

Con el paso de los años, la Semana Santa en Ferrol se ha ido convirtiendo en una manifestación de fe y en un espectáculo digno de ser contemplado. Y no hay contradicción en esta doble afirmación. Los ferrolanos nunca discutieron acerca de si las procesiones eran un acto religioso, que interesaría y afectaría solo a los creyentes, o si era un acto popular en el que debían integrarse todos los ciudadanos, sin distinción de credos religiosos ni políticos. Y si alguna vez se discutió, siempre se llegó a acuerdos razonables. Todos nos acordamos de aquellos años de la reconversión industrial, tan duros para la ciudad. En el año 1984 tuvimos en Ferrol varias huelgas, entre generales y locales, en un panorama muy pesimista para el sector naval. Pues bien, recuerdo haberme sorprendido muy gratamente cuando, al contemplar las procesiones del jueves y viernes Santo, reconocí a algunos sindicalistas que organizaban con total rigor las manifestaciones obreras por las calles de Ferrol empleándose con la misma dedicación para mantener el orden sincronizado de los desfiles de tronos y capuchones. Una cosa no invalidaba la otra. Al contrario, se aprovechaba la experiencia en organización callejera de masas para contribuir al buen desarrollo de una actividad popular de su ciudad, como habían visto hacer ya a sus mayores. Siempre me quedó la imagen como una muestra más del civismo e implicación ciudadana de gente con criterio y discernimiento, muy propios, por otra parte, de quienes han nacido en una ciudad creada en el Siglo de la Luces.

En esta ciudad también nació Gonzalo Torrente Ballester, el cual, como buen ferrolano, sintió siempre una gran atracción por la Semana Santa que se vivía en sus calles. Escribió mucho, y en obras muy distintas, sobre este acontecimiento, que él vive con gran interés en su infancia y adolescencia, de 1910 a 1928. En esos años, en Ferrol había un elemento estético importante, que ayudaba a dar solemnidad y brillantez a los actos religiosos. Era el gran componente militar que había en la ciudad, capital de la Zona Marítima del Cantábrico. Para los niños ferrolanos, tan introducidos en el mundo de la Marina y de sus uniformes y condecoraciones, el espectáculo de desfiles y procesiones que se desplegaba por las calles tenía que ser especialmente atractivo.

Hablando de las fiestas que se vivían en la ciudad, incluyo aquí un texto sacado de Dafne y ensueños, que nos recuerda que la brillantez y el gusto estético nunca faltaron en la Semana Santa ferrolana. La buena literatura con que Torrente habla de ello, supongo que ha ayudado a muchos, como lo hizo conmigo, a interesarse por este acontecimiento ferrolano.

*En esos años  
había un componente  
estético militar*



“El tiempo de verdadera fiesta era la Semana Santa. El mundo militar tenía también su liturgia, con signos muy visibles y algunos espectaculares: los soldados, con el arma a la funerala; los tambores, destemplados; las vergas de los buques, embicadas, y las banderas, a media asta. Lo de las vergas embicadas hacía raro, aquellos palos cruzados en el aire, y me gustaba verlos, primero los de la corbeta Nautilus, que había dado la vuelta al mundo mandada por un marino masón, y, más tarde, el Galatea, que era un buque-escuela con una historia anterior siniestra, de peste y abandono, pero de grande y lucida arboladura. Celebraban oficios propios en la iglesia castrense, que es la de San Francisco (donde yo fui bautizado), con vistas al arsenal y a la bahía; se vestían de gala, con lo que se llamaba entonces el traje número uno: casaca galoneada de oro, como un fraque de solapas rojas; pantalones también galoneados, y un bicornio que, si era de generales o de almirantes, llevaba plumas. Encima se ponían la capa. Los militares de tierra también eran vistosos, cascos de plata asimismo emplumados, pellizas y capas de un azul más claro que las de los marinos, y con las vistas rojas; pompones de varios colores y otra clase de ornamentos varios cuyos nombres he olvidado. El día de Jueves Santo, después de los oficios, empezaba la visita a los sagrarios, costumbre que venía de antiguo, y ellos lo hacían corporativamente, de modo que recorrían la ciudad tres grupos muy distintos: el del ayuntamiento, vestidos todos de levita y sombrero de copa, una especie de masa negra con rebrillos de chistera y alguna condecoración al cuello; la de los militares, rica en color, y la de los marinos, elegante y austera, pero con muchas más plumas que la de los militares, porque se juntaban en la ciudad bastantes almirantes y generales de cuerpos patentados, que se llamaban así. Si el paso de los militares nos traía imágenes de películas vienesas, y recuerdos de los grandes desfiles en los imperios centrales, el de los marinos nos retraía al tiempo de los grandes navíos de tres puentes y a Cosme Damián de Churruca mandando el San Juan Nepomuceno. Los altares, esos días, los custodiaban soldados o marineros, por la noche también, el gorro al cuello y el fusil a la funerala, y lo más inmóviles posible: desde la procesión del jueves Santo hasta los oficios del viernes, tras los cuales quedaban abiertos los

sagrarios, y las iglesias, sin luz. El sábado de Gloria, a las diez, cuando las campanas iniciaban su júbilo, las acompañaban las baterías de tierra y las de mar, veintiún pepinazos unas y otras; se enderezaban las vergas, se izaban las banderas y los barcos quedaban engalanados. También concurrían los militares a la procesión del Santo Entierro, dos largas filas, a un lado los marinos, al otro los de tierra.

## *El tiempo de verdadera fiesta era la Semana Santa*

El día del Corpus, asimismo fiesta grande, las tropas cubrían la carrera y se replegaban al paso de la procesión. Esto de cubrir la carrera se usaba también a la llegada de un capitán general nuevo, si no renunciaba expresamente a los honores, que lo hacían casi todos. Uno de ellos no renunció; ya no recuerdo cuál. Hacía buen tiempo, las calles del trayecto las cubrían marineros e infantes de marina, y uno de los oficiales que los mandaba llevaba encima de las nalgas una llave de oro: me enteré de que con ese aditamento se distinguían los gentileshombres de cámara con ejercicio y servidumbre, lo cual me permitió entender aquel epigrama de Villamediana en que habla del marqués de Malpica, “caballero de la llave”, que nadie había sabido explicarme”.



# Abriendo caminos

PEDRO RODRÍGUEZ PAZ, DELEGADO DE COFRADÍAS PENITENCIALES. DIÓCESIS MONDOÑEDO – FERROL

No en vano estamos en Adviento y desde un “pueblo bien dispuesto” queremos preparar caminos al Señor. Nuestra Diócesis también pregona una hermosa esperanza desde un proyecto nuevo de pastoral.

## *La renovación de la Iglesia y de nuestras Cofradías es una tarea permanente*

Abrir caminos en la renovación de la Iglesia y también de nuestras Cofradías es una tarea permanente: siempre hay “cambios de rasante” que impiden la visibilidad, porque el Señor tiene muchas ganas de acercarse a nosotros; es Él quien nos busca, es Él quien baja. Pero no lo olvidemos, los pobres son los verdaderos “belenes vivientes”; de ahí nuestra tarea, ser portadores de esperanza y repartidores de confianza. Este es el deseo, que nuestras Cofradías se dejen encontrar por el Señor, que caminen por sus sendas, que sus “pasos” sean iluminados y transformados por Cristo.

Belén tiene que cambiar nuestra vida interior en amor fecundo por los pobres; tiene que ayudarnos a vivir mejor el Misterio de Cristo que celebramos y adoramos. Un Misterio que nos entra por los ojos y nos invita a poner más luz en el corazón, a una verdadera adoración desde el silencio y el asombro.

Caminar con María: desde esta protagonista del Adviento y la Navidad me gustaría comentar dos Himnos que pueden darnos la tonalidad para vivir y celebrar estos días. Me estoy refiriendo:

### **ALMA REDENTORIS MATER**

Es un canto de la Iglesia a María; se hizo muy popular, al igual que otras muchas antífonas marianas gregorianas; algunas de estas antífonas hunden sus raíces en la más remota antigüedad; no olvidemos que el gregoriano es un tesoro musical nacido desde la oración. No nos extrañe pues que

toda la antología lírica de nuestro Siglo de Oro recorra todos los misterios y advocaciones de María.

Alma Redentoris Mater está basada en los escritos de san Ireneo de Lyon, Epifanio de Salamina y san Fulgencio de Ruspe. Su composición se le atribuye a Herman Contracto. Aquí se contempla a María como la perfecta oyente de la Palabra. No en vano el papa Clemente VI (1350) la colocó en el rezo de Adviento y Navidad; por eso en María tenemos abierta la Puerta del Cielo, y Ella nos orienta en el “mar de la vida”; una de sus bonitas frases nos dice: “ven a librar al pueblo que tropieza y quiere levantarse”.

Fue Pablo VI en la Marialis Cultus quien la llamaba: “Icono de la Iglesia y Puerta del Adviento”.

### **ADESTE FIDELES**

Es el más famoso villancico latino, aunque primero fue un motete eucarístico. Durante mucho tiempo se le llamó el “himno portugués”; tras el descubrimiento de antiguos manuscritos se le atribuye al católico Inglés John Francis Wade la letra y la música (1743). El adeste evoca tanto la Navidad como la entrega en la cruz que el sacramento actualiza. Se cantó en Francia, también en el colegio Inglés de Lisboa como en el convento de Channel Row de Dublín. Se trata de una invitación gozosa a la adoración del Rey de los ángeles; nos evoca también el Credo Niceno.

El texto añadido en el siglo XIX nos invita, como a los pastores, a la adoración; aun hay más, un autor desconocido añadiría una octava estrofa que explicita la enseñanza de la Estrella de Oriente: nos lleva a su realeza señorial (Oro), a su sacerdocio divino (Incienso) y a su humanidad mortal (Mirra).

Con estos dos motetes y con la hermosa doncella de Nazaret, como protagonista indiscutible, podemos ponernos en camino, seguros de ejecutar la más hermosa PROCESIÓN que nos llevará al auténtico Belén. Nuestra boca entonará el Gloria In Excelsis, nuestra manos estarán cargadas de disponibilidad y nuestros ojos abiertos para descubrir al “Acampado”. Tú podrás ser como los ángeles: pregona esta buena noticia.

2017  
ECCE HOMO



# *Banda Ferrolá de Música*

NARCISO PILLO GUERREIRO, DIRECTOR DE LA BANDA FERROLÁ DE MÚSICA

La Semana Santa de Ferrol, declarada de Interés Turístico Internacional desde 2014, convierte a esta ciudad en el núcleo procesional más destacado del norte de España.

Con seguridad fueron muchos los méritos y entre ellos también el lenguaje artístico musical acumulado a lo largo de su historia. Por eso, nosotros los músicos, desde nuestro rincón queremos resaltar el valor de la herencia musical recibida. Se trata de un importante legado que disfruta ya de una tradición con siglos de historia y que durante toda una semana, año tras año, inunda de diferentes sonidos las calles de la ciudad departamental.

Creo recordar que nuestra primera intervención en la Semana Santa Ferrolá data del 29 de Marzo del 2002, Viernes Santo, acompañando a la procesión de “Os Caladiños”. Dicha participación resulta un acto muy afectivo que nos brinda la oportunidad de poder ofrecer nuestros sonidos como material del que se sirve la música para contribuir a un ambiente de sensibilidad en el cual nos sentíamos partícipes.

Desde el primer momento estábamos ilusionados por nuestro debut. Éramos una banda joven y conscientes de aquellos elementos que debíamos tratar con esmero. Prestábamos especial atención a los componentes musicales muy a tener en cuenta a la hora de acompañar los pasos procesionales, “ritmo” “tempo”, etc. El primero, como elemento métrico musical, que como todo el mundo sabe, resulta verdaderamente primordial a la hora de realizar la interpretación de cualquier composición en movimiento, es tan importante que no solo afecta a la expresión de la composición en cuestión, sino también al trabajo, en este caso, de los portadores a quienes debemos facilitar su labor. Irregularidad rítmica significa para ellos una gran incomodidad. Igualmente la idea de

“tempo”, un tempo u otro, cambia de forma muy notable la percepción de una marcha a la hora de una acertada interpretación musical. Cuando este es inadecuado e inestable significa un gran inconveniente para el cortejo.

## *Desde el primer momento estábamos ilusionados por nuestro debut*

Ferrol goza de gran tradición en lo que a marchas procesionales se refiere. Mientras los pasos atraviesan las calles de nuestra ciudad, los acordes que dotan de color a las diferentes partituras suenan por todos sus rincones. Muchas de ellas verdaderas obras de arte, composiciones realmente cuidadas, tratadas en todos aquellos aspectos que le son propios de su forma musical, su tímbrica, estructura, armonía, ritmo, etc... Siempre intentamos realizarlas con la idea de respetar el texto musical a la vez que realizar un aporte sin quebrantar lo escrito por el compositor, creando con todo ello además, de la adaptación y adecuación al acto para el que ha sido concebida la obra, una sensación de solemnidad con frecuencia conmovedora.

A lo largo del último siglo muchas bandas de música, formadas por instrumentos de viento-madera, viento-metal y percusión, o agrupaciones musicales han estado presentes para realzar en todo momento con sus interpretaciones la solemnidad o elegancia, la devoción o sentimientos de los desfiles pasionales. Los músicos que procesionan durante cualquiera de nuestros desfiles nos abren la puerta al auténtico significado y

percepción de la Semana Santa ya que, con las emociones que generan a través de sus melodías, nos es más fácil acercarnos a aquellos sucesos bíblicos que ocurrieron hace tan largo período de tiempo.

## *Se escuchan composiciones de indudable valor artístico*

Es pues una novedad relativa la intervención de las bandas de música, llegando a considerarse en algunos lugares de nuestra geografía la idea de sustituir las bandas de cornetas y tambores por masas corales y bandas, teniendo en cuenta que dichas agrupaciones de carácter más sinfónico y por tanto dotadas de una tímbrica más amplia no ofrecen la estridencia de aquellas en un cortejo tan emotivo a la vez que profundamente sentido en los misterios que representa. Este tipo de agrupaciones, sobre

todo cuando ofrecen una calidad contrastada, sin duda contribuyen a la excelencia, “elemento principal en la reproducción de todas las composiciones musicales”, y aunque hoy día siguen proliferando de forma importante las formaciones de cornetas y tambores, en las últimas décadas las referidas agrupaciones se han incorporado a los desfiles procesionales con notable éxito.

En la Semana Santa ferrolana, el núcleo procesional más destacado del norte de España, se escuchan composiciones musicales de indudable valor artístico. La música procesional, con su origen en el siglo XIX, cuenta ya con más de 20.000 composiciones catalogadas y destinadas al acompañamiento de los diferentes pasos procesionales entre las cuales encontramos obras musicales verdaderamente cuidadas, de gran valor artístico. Qué decir de la Marcha Fúnebre que Chopin compuso para el segundo movimiento de su celebrada segunda sonata op. 35, de estructura tripartita, emocionante y solemne, sin duda una de las páginas más famosas de su autor, “Nuestro padre Jesús” de Emilio Cebrián, “La Madrugá”





de Abel Moreno o de “Mater Mea” del coruñés Ricardo Dorado, por citar solo algunos ejemplos. Piezas musicales impregnadas de gran fuerza y carga emocional.

## *Queremos mostrar agradecimiento a todas las cofradías*

Desde la Banda Ferrolá de Música, conscientes siempre de nuestro papel de actores secundarios, queremos mostrar agradecimiento a todas las cofradías que nos han brindado la oportunidad de participar a lo largo de las últimas dos décadas de un evento tan importante para la ciudad como es su Semana Santa, reconocida con el debido merecimiento dentro y fuera de nuestras fronteras. Significa una gran consideración el hecho de participar de una celebración tan legendaria.

Termino recordando a Platón “La música es una ley moral, da alma al universo, alas a la mente, vuelo a la imaginación, encanto a la tristeza, alegría y vida a todas las cosas, es la esencia del orden y conduce a todo lo que es bueno, justo y hermoso”.

2017

ECCE HOMO



# Semana Santa de 1864 en Ferrol

ANTONIO DE LA IGLESIA

“Galicia. Revista Universal de este Reino” fue una publicación periódica editada en A Coruña entre 1860 y 1865. La edición y la dirección estaba a cargo de los hermanos Antonio y Francisco María de la Iglesia, literatos compostelanos asentados en A Coruña.

Antonio María de la Iglesia González, nació en Santiago de Compostela en 1822 y falleció en A Coruña en 1892.

Cursó estudios de Latín y Humanidades en Santiago de Compostela y Magisterio en la Escuela Normal Central de Madrid.

Fue el primer director de la Normal de Santiago y catedrático de Retórica y Poética del instituto de A Coruña.

En su faceta periodística podemos reseñar que fue editor de “Galicia. Revista Universal de este Reino” (1860-1865), dirigida por su hermano Francisco María de la Iglesia, donde aparecieron los dos trabajos suyos de mayor mérito, “Reseña histórica de Galicia” (1861) en el que ensalza el valor de los gallegos en la Guerra de la Independencia contra los franceses, primer texto en gallego de esta materia, y “Diccionario gallego-castellano” (1863), primera recopilación lexicográfica gallega que su autor, Francisco Javier Rodríguez Gil, había dejado manuscrita sin ordenar.

Asimismo colaboró en diversas publicaciones como “La Aurora de Galicia”, “Revista de Galicia”, “El Fomento de Galicia”, “El Anunciador” y “El Heraldo Gallego”. También fue redactor del “Diario de La Coruña”.

Escribió diversos poemas en gallego recogidos en la prensa desde 1857 y algunos cuentos publicados a partir de 1888, relatos breves basados, muchos de ellos, en la literatura popular de transmisión oral. Desarrolló también

un largo trabajo de investigación sobre el patrimonio arquitectónico y arqueológico de Galicia y del contexto histórico en el que fue creado.

Antonio de la Iglesia, en el número 8 de la revista “Galicia. Revista Universal de este Reino”, publicada en abril de 1864, escribe una crónica sobre la Semana Santa de Ferrol de ese mismo año. Reproducimos aquí ese artículo con algunas notas para aclarar al lector algunos términos o aspectos que puedan resultar desconocidos.

*Escribió diversos  
poemas en gallego  
recogidos en la prensa  
desde 1857*

## SEMANA SANTA DE 1864 EN FERROL

Es la ciudad de Ferrol, relativamente al número de sus habitantes, la tercera ciudad de Galicia. Como tal, su culto religioso no puede ser sino esmerado, en armonía con la civilización y cultura que resplandecen en tantos de sus hijos como se han elevado y elevan diariamente a los más distinguidos puestos de la prensa y de la tribuna, de la ciencia y de la milicia, de la Iglesia y del Estado, de las artes, en fin, y de la Marina.

Es una ciudad nueva y ávida, por consecuencia, de todos los adelantos materiales que constituyen el distintivo carácter de la época en que vivimos; pero sus hombres eminentes procuran no divorciar tan laudable avidez con los adelantos morales que la nueva generación

colocará sin duda a la par de todo progreso, firmemente persuadida, como nosotros lo estamos, que este sería incompleto y hasta muchas veces perjudicial si por él desapareciese de entre nosotros el amor a Dios y al hombre que la doctrina del Crucificado vino a restablecer y difundir en la tierra destruyendo así la esclavitud después de la muerte y la esclavitud en la vida, con cuyas cadenas eran horriblemente oprimidos los hombres y los pueblos en las antiguas sociedades: tiempos de infelicísimo recuerdo que en parte pudieran reproducirse, si en el íntimo retrete de la conciencia no existiese siempre vigoroso y terrible el sentimiento de responsabilidad y justicia a que no pueden alcanzar la fuerza bruta ni las humanas leyes.



En una de las espaciosas plazas de Ferrol que llaman de Dolores<sup>1</sup>, por el Santuario que allí se construyó a la Madre de Dios con esta sensible advocación y que ocupa una parte de la línea del naciente, con su fachada de gusto moderno, con sus dos graciosas torres de columnas y pilastras en el cuerpo último y sus balaustradas de hierro

que se extienden al frontis de la iglesia; es donde tienen lugar esa introducción a la semana santa con la función del viernes de Dolores a la Santísima Virgen a quien se dedica por este tiempo un septenario; y tal día era el último de tan pía devoción.

## *El orador Sr. Sanjurjo dio muestra de su talento en el sermón de la mañana*

El ornato y decoro de la iglesia en semejante día, dicen muchísimo en la alabanza de la congregación de Dolores y de la simpática, activa e inteligente joven doña Mariquita Castro, que tomó a cargo suyo la dirección de este trabajo, y que fue la que hace poco, rompiendo una suscripción en el pueblo para costear a la Virgen de los Dolores un rico, vistoso y nuevo ropaje de terciopelo negro, bordado de oro, encargado a Barcelona, realizó su pensamiento con un éxito tan brillante como el del ornamento y riqueza del templo en luces, alhajas y flores este día. Aquel ropaje era el mismo que ostentaba la virgen en el presente viernes de Dolores.

El orador sagrado Sr. Sanjurjo dio nueva muestra de sus felices disposiciones y talento en el sermón de esta mañana en la solemne misa mayor.

Reservado el Señor a la tarde y precedida del estandarte de la Virgen, la cruz del calvario y la parroquial entre ciriales, condujose en procesión la sagrada imagen de la dolorosa por las principales calles de la ciudad, entre luces que los congregantes llevaban, y multitud de faroles alzados por niños, así como algunos marineros de la Armada Real, a los lados de la Virgen, portaban otros en forma de Torres con muchedumbre de luces que iluminasen, aún en medio de las densas tinieblas de la noche, aquellas elegantes andas con la Santísima Virgen que pausadamente caminaba en hombros también de marineros de la Armada Real.

(1) Actual Plaza de Amboage.

La música y voces de capilla con sentidos cantos, acompañaban a la Señora, cerrando la procesión la clerecía y congregantes, en pos de los cuales un piquete del ejército, con banda de música a la cabeza, escoltaba dignamente aquel cortejo fúnebre y que entrada la noche se restituyó a su iglesia en el mayor orden y compostura.

Entonces se rezó en ella como en las noches anteriores el último día del septenario y allí pudimos admirar en todo su esplendor el ornamento y alumbrado del templo y asimismo la música de los patéticos y religiosos cantos, entre los cuales descollaba el de Los Dolores, tiernísima composición musical del organista de la capilla señor don Blas Barreto, que allí tuvimos el gusto de conocer y tratar. Deseáramos que esta bella cuanto sencilla composición, que tan bien interpreta el dolor y la ternura excitada por la aflicción de la Virgen, se propagase y extendiese por entre todas las personas amadoras del arte del sentimiento y de la belleza.



Tan conocida es la devoción del pueblo ferrolano a la Virgen de los Dolores, que ocioso nos parece manifestar que así en su principal fiesta como en todos los otros días y noches que duró el

septenario, la concurrencia era tan crecida que la iglesia no podía contener a la multitud.



La ciudad no tiene más que una iglesia parroquial, la de San Julián o iglesia nueva hacia su centro. En este templo de la arquitectura clásica, tan pesado en su exterior, como agraciado, dispuesto, espacioso, claro y dignamente decorado en su interior, se verificó la fiesta de los ramos el domingo de este nombre, con la solemnidad propia del día en la Iglesia Católica, lo que igualmente aconteció en la iglesia castrense que ocupa en la actualidad la del que fue convento de San Francisco.

## *Tan espaciosa la de San Julián, fue convertida en una selva de laureles, olivos y palmas*

Aunque tan espaciosa la de San Julián, fue convertida esta mañana en una selva de laureles, olivos y palmas que los niños, con la mayor alegría y alborozo, ostentaban en el aire, o con él asta de aquellos ramos herían el suelo entusiasmadamente cual si asistiesen a la entrada de Jesús en Jerusalén hace diez y nueve siglos. Una sensación extraordinaria experimentaba la vista con aquella frondosa y fragantísima selva, de en medio de la cual subían a lo alto las pilastras jónicas del templo con las volutas de sus albos capiteles que sostienen entre sí, gracioso ornamento de festones de rosas; mientras que los arcos de medio punto y las anchas bóvedas abrazan torrentes de claridad y luz que comunican lateralmente por las ventanas de los muros, o se alzan a recoger las del cielo por la linterna del cimborrio hasta esparcirse por aquel cuadrado del plano del templo de cuatro idénticas naves principales y otras cuatro menores exactamente iguales entre sí que ocupan los ángulos del mismo plano.



Continuó la vista y alborozo infantil hasta que la procesión de los ramos no salió del templo. A su regreso sucedió la misa en que se cantó la Pasión según el Evangelio de San Mateo, en los ricos púlpitos y ante el majestuoso altar mayor, como si se celebrase en una catedral, revestidos preciosamente los ministros y sosteniendo palmas en sus manos.

## *Vestida con arte, maestría y riqueza*

Hacia el occidente, cerca de la unión de Ferrol Viejo con el nuevo, arrimado al templo de San Francisco por su parte septentrional, se ve un poco retirada la iglesia de la Tercera Orden con su buen retablo abrazado por un esculpido pabellón de mérito. De esta iglesia por la tarde se vio salir la procesión del Ecce-Homo y de la Virgen de la Soledad, con un orden y majestad que no podían menos de cautivar la más exigente atención. Acompañaban la imagen de Jesús oficialidad e individuos de los cuerpos de Marina, Contra maestres de la Armada, Administración de ídem, Ingenieros militares, Infantería, Guarda arsenales y marineros, todos alumbrando; y del propio modo acompañaban a la Santísima Virgen, muchísimas Señoras, hermanas de la Orden Tercera, vestidas de riguroso luto y formando un segundo cuerpo de respetuosa y tierna procesión.

La imagen de María de una muy apreciada y señalada escultura, iba vestida con rica túnica de raso blanco, bordado de oro, y cubrirla un cumplido manto de terciopelo negro bordado de plata, no únicamente la orla sino el sembrado también; y todo con tal arte, maestría y riqueza, que dudamos pueda haber cosa mejor en su género, ni en Galicia ni fuera de este país. Ejecutose poco ha el trabajo de tan preciosas vestiduras, en Manila, a expensas de un hijo de Ferrol, el Sr. D. Vicente Boado, Mayor General de este Departamento, quien lo regaló a la Soberana habrá poco más de un año.

Las imágenes iban alumbradas de cerca por grandes faroles de muchas luces. La música

militar de la escolta alternaba con la de capilla en su Stabat Mater, obra del compositor y director D. Francisco Piñeiro.

## *La música añade nuevo encanto con el piano y órgano expresivo*

Recorrió esta procesión las calles principales de Ferrol Viejo y del nuevo, como, entre otras, la de San Francisco, Príncipe, frente al palacio del capitán de Marina, Real, Magdalena, tras el dicho palacio y a la iglesia; pero con tal orden, majestad y recogimiento que jamás hemos presenciado acto mejor en Semana Santa en pueblo alguno por lo que respecta a lo esencial de una procesión. Esta no pudo retirarse sino después de bien entrada la noche, que muy cerca ya sería de la hora de nueve cuando lo verificó. Dignas son de toda alabanza por cierto, así aquella respetable y noble Asociación de Señoras de la Orden, como la Marina Real que en esta solemnidad tomó una parte tan grandiosa como elevados siempre han sido sus hechos y sentimientos.



Es el templo de San Francisco de un exterior majestuoso, aunque aparece suspendida la obra sin terminar su fachada principal ni las torres que debían flanquearla. Su interior que hasta el crucero se presenta enormemente pesado, deja de serlo allí donde se elevan sus arcos torales y cúpula; por más que aún trate de impedir la elegancia de esta parte del edificio, el avance un tanto desmesurado de la cornisa general. El templo, no obstante, puede admitir un gran concurso en sus tres naves y crucero; trazolo la escuela clásica sobre un plano regular y propio, y comunicó a las bóvedas la ligereza que en los pilares del edificio y arcos escarzados en la galería superior ha desterrado. En este templo, pues, hoy de la iglesia parroquial castrense, óyense el miércoles santo, a la caída de la tarde, las sentidas Lamentaciones del profeta y todo

el sagrado cántico denominado de las Tinieblas que son los maitines de estos tres días.

La música de capilla dirigida por el hábil profesor D. Francisco Piñeiro, añade nuevo encanto a la sublimidad de las palabras con el piano, y órgano expresivo que además agregó al instrumental. La música de aquellas Lamentaciones y del Miserere con que termina las Tinieblas<sup>2</sup>, fue composición del citado artista Sr. Piñeiro, que ha sabido colocarse en ella a la altura de sentimiento y dolor que las letras Santas nos inspiran por la desventura de la hija de Sión, por la destrucción de Jerusalén.

En la iglesia nueva se celebraron también las Tinieblas, y aunque no con la ostentación de San Francisco, de una manera tal que no desdijo de la cultura de esta crecida población.

## IV

Los oficios del jueves Santo ocuparon en la mañana las iglesias de la ciudad, distinguiéndose la castrense o de San Francisco, a la que asistió el Excmo. Capitán General del departamento con las autoridades militares y la de San Julián, a la que concurrió el Ilmo. ayuntamiento con las judiciales y del orden civil.

En la castrense la música de capilla que dirige el Sr. Piñeiro, aumentó la solemnidad del gran día y de aquel magnífico y numeroso cuerpo de la Marina Real que en dos filas con los otros militares se extendía por una de las naves del suntuoso templo.

Cerca de la hora en que mediaba el día, quedó el Señor expuesto en los Santos Sagrarios y se descubrieron aquellos monumentos en que la abundancia de luces y flores, unido a la riqueza de objetos y elegancia y gusto de las formas caprichosas o arquitectónicas, convirtieron los templos de la ciudad en centros majestuosos de nueva devoción y ternura.

El monumento de San Francisco, bajo un inmenso pabellón azul, sembrado de estrellas

de plata que descendían de una gran corona Real española, presentaba dos vistosas escalinatas paralelas que desde el pavimento del presbiterio y cercanas a los muros laterales de la capilla mayor, iban a desembocar al central descanso en que se alzaba el tabernáculo Augusto, donde la Santa Urna del Sagrario se custodiaba. La vista se recreaba después religiosamente en las figuradas paredes sobre qué incidían las balaustradas de escalinatas y descanso, ocupadas con la hermosa pintura de paisaje de Palestina, tan bello con sus olivos y palmeras en el fondo de sus valles y a la orilla de sus torrentes, tan encantador con los cedros y cumbres de las apartadas montañas de la Judea y del Líbano, tan celestial en sus inconmensurables y calurosos horizontes; pero tan solitario como describe el profeta santo al porvenir de Jerusalén. “¿Cómo está sentada solitaria la ciudad llena de pueblo? Ha quedado como viuda la señora de las naciones: la princesa de las provincias ha sido hecha tributaria.” Aquella pintura parece haber salido del diestro pincel del señor Carol.

## *Los ardientes cirios simbolizaban el dolor y desconsuelo de la Madre Soledad*

Severo y al par majestuoso el monumento de San Julián, ocupaba la gran capilla de la derecha o del Santo Cristo de los Navegantes. Sobre una plataforma con balaustrada se elevaba en un zócalo y basamentos un cuerpo arquitectónico de columnas, correspondiente al orden jónico, sosteniendo cornisamentos y frontispicios con las estatuas de la Esperanza y la Caridad a los ángulos anteriores, y la de la Fe, en el coronamiento elevada; mientras que las de los cuatro Evangelistas ocupaban en los basamentos, oportunos lugares a los

(2) El Oficio de Tinieblas era la ceremonia litúrgica que llevaba a cabo la Iglesia Católica los días de Miércoles, Jueves y Viernes Santos al caer la tarde en la Liturgia de las Horas. Se utilizaba para ello, un candelabro especial que tenía 15 velas, llamado tenebrario, que representaban a los 11 apóstoles que permanecieron tras la traición del Iscariote, las tres marías (María Salomé, María de Cleofás y María Magdalena) y a la Virgen María, cuyo cirio era más destacado que los otros.

lados de las columnas anteriores y posteriores. Constituido en tres frentes este cuerpo arquitectónico, permitía ver subir por sus tres lados la escalinata que arrancando desde la mesa del altar elevaba la Santa Urna. Dicha mesa tenía por frontal una pintura representando en el tamaño natural a Jesús tendido en el sepulcro; pero sin la envoltura del sudario santo.

## *En San Roque, se veía representado muy al vivo la Última Cena*

Prolija fuera la descripción de cada uno de los monumentos que Ferrol en este día presentaba a la veneración pública; y aunque todos ellos la merecían circunstanciada, nosotros nos contentamos con decir alguna de las

sensaciones que experimentamos a su vista, guardando el orden con que los hemos visitado.

En el Socorro nos pareció que el Arca Santa descendía del cielo entre esplendores de gloria.

En el de la Tercera Orden, que los ardientes cirios y las pasionarias simbolizaban cumplidamente con el dolor y desconsuelo de la Madre afligidísima de la Soledad allí presente, y de cuyo rostro una vez visto no pueden con facilidad apartarse los ojos a otro objeto ninguno: tal es el sentimiento que infunde, la veneración y amor que inspira la bella imagen. ¡Cobije el manto de la Virgen en la gloria al inspirado y cristiano artista que con tanta perfección ha llegado a concebirla y retratarla en su dolor y pena al descender del Gólgota, inflamando a su vista la antorcha de los sentimientos elevados en el indiferente o muerte corazón!.

En el monumento de la gótica iglesia de San Roque, el único edificio antiguo religioso del pueblo, se veía representado muy al vivo la Última Cena, con imágenes del tamaño natural,



ricamente servida. Toda la Capilla mayor estaba ocupada con esta representación del Cenáculo y su mesa se elevaba sobre una plataforma a la que subía un ancha escalinata con balaustradas, luces, flores y diminutas banderas de oro que cuál mariposas brillantes de la primavera, parece que venían a posarse sobre los cirios causando un efecto mágico y deslumbrador.

La pintura de las paredes, correspondiente a la arquitectura del edificio, presentaba en perspectiva nuevos arcos ojivales y bóvedas que a la ilusión hacían mucho mayor la gótica morada, con sus ventanas de vidrieras de colores en los muros; con sus iluminadas arañas de cristal pendientes de las bóvedas; era este rico monumento una brillante representación de la Sagrada Cena.

El de la iglesia de Dolores, era un pensil delicado en que luz y flores, como en el paraíso, transportaban al hombre hasta el reconocimiento y trono del Divino Autor que no solo dio flores para los campos y sol para las flores, sino que creó entendimiento y espíritu, artes y gusto en la criatura humana para imitar y agrupar con maestría las bellezas de la creación y rendir la obra artística a los pies del eterno. La señorita Castro es una de esas privilegiadas criaturas; por eso en Dolores apareció este día, el pensil del paraíso.

## V

Es una noche apacible y serena. La bóveda del cielo se extiende y eleva a las alturas desde los inmensos horizontes. Las estrellas hacen entrever sus resplandores tímidamente porque no pueden vencer todas las tinieblas en esa bóveda de azul oscuro. La Urna con la Sagrada Forma, aparece en los aires despidiendo fúlgidos rayos de majestad y belleza. El mundo pasa de las tinieblas de la noche a la luz de día. El Santo Sagrario: he aquí el objeto principal. Todo lo demás es accesorio. Hay, sí, en la tierra abundancia de luz y flores. Pero ¿Cómo no haberla si el sol de la Redención la vivifica y alumbró?. He ahí lo que decía a los ojos y al alma el monumento de la iglesia del Hospital de Caridad.

¡Qué perspectiva halagüeña en el de la iglesia del Carmen! ¡Qué abundancia y riqueza de flores y lucería, las cuales empezando en el mismo suelo rodeando a la Santa Cruz velada, tendida

en almohadones, van cubriendo las gradas y balaustradas del presbiterio y subiendo y tapizando las del trono del Altísimo, esparcen aromas y esplendores por las tres naves del templo de la plaza de Armas! ¡Un vergel artístico de guirnaldas y luz, como si por mano de un ángel fuese dispuesto!. Pero existe además en la distribución y colocación de objetos y figuras, conocimiento de la perspectiva desde los guardas del monumento hasta la imagen de Jesús con la cruz, del cuerpo arquitectónico del tabernáculo, pues aparece todo en conveniente gradación, ocupando el segundo término Jesús a la columna y la Soledad; el tercero los Evangelistas; el cuarto, Jesús caminando al Calvario, y por fondo a todo esto la arquitectura hermosa y nuevamente dorada y pintada del retablo de la Virgen. La señorita Doña Carmen Taboada, que dirigió todo y ejecutó con sus artísticas manos muchas de sus bellezas, bien puede estar satisfecha de su obra. Dios bendiga su talento y virtud. El lienzo del altar, enviado de Buenos Aires por su hermano Don Santiago, con su elegantísimo bordado de oro, no era allí la menor de las bellezas y ornamento.

## *El lienzo del altar bordado en oro, no era la menor de las bellezas y ornamento*

Réstanos hablar del monumento de la Angustia, de aquella iglesia en Esteiro, donde quizá la mano de los Gambinos ha dejado un Crucifijo notable del tamaño natural. Hay en ese monumento, después de las generalidades de todos, un atractivo deslumbrador que solo se explica por el número de los espejos que revisten la extensión de sus pilastras y sus arcos en que se refleja y multiplica la abundancia y belleza de sus flores y el resplandor incesante de sus luminarias. Las piadosas hijas de la Madre de Dios compusieron este monumento así como tantos otros, casi todos de la población, porque si en el corazón de algunos ferrolanos puede aún arder oculta la llama de la fe, en ninguna parte poseen las mujeres sentimientos de piedad más acendrados que en la ciudad de Ferrol. Ignoramos los nombres de esas piadosas mujeres cuya religiosidad y fino gusto se

revelaban por doquiera en el ornato de la iglesia en la Semana Santa. Por eso no lo publicamos, pero basten a la buena memoria de las hijas de esta ciudad estas cortas y frías líneas en alabanza de su celo, que su modestia, inherente a toda virtud, nos reprenderán todavía esto poco que de ellas en general decimos. Lo que, empero, no nos es posible omitir, es que ese religioso celo se extiende a más que al culto de Semana Santa, pues en todas las festividades se la ve tomar la parte más activa en su ornato y decoro. Y como si todo lo hecho en este gran día todavía no bastase, se las encontraba recogiendo para el culto las limosnas de los fieles, en los templos de su predilección.

Aunque desapacible el día de jueves santo, no cesaron de ser visitados los Sagrarios por las autoridades y el pueblo, siendo mayor por la noche la concurrencia. Celebróse el lavatorio en San Julián, por la tarde, predicándose el sermón del Mandato y cerca de la noche se cantaron las Tinieblas como el día anterior; y en la iglesia castrense con la ostentación que queda anotada. Continuaron abiertos los templos hasta las once de la noche, aumentándose, si era posible, la belleza de su ornamentación y el esplendor de su alumbrado. También el cielo en aquella hora se mostraba como nunca, pacífico y bello.

## VI

En la madrugada del viernes santo salió de San Julián la procesión del Encuentro con el paso de Jesús, al que se unieron los demás<sup>3</sup> que salen de la iglesia de Dolores. En la plaza de Ferrol Antiguo se verificó la tierna y popular ceremonia, predicando el sermón el presbítero Sr. Cortés en medio de inmensa multitud que con religioso silencio le escuchaba. Después de este acto continuó la procesión hasta recogerse yendo, con iluminación de faroles y cirios, escoltada por la fuerza militar y acompañada de una banda de música, además de la capilla cuyos cantores

iban entonando la celebrada composición de Los Dolores de la Virgen de la que hicimos mérito al hablar de su festividad y septenario.

## *La concurrencia del templo, como era habitual, fue escogida y numerosa*

Verificándose después los oficios del viernes, distinguiéndose San Francisco como en el día anterior, y a poco de concluidos, empezó en el mismo templo el sermón de las Tres Horas o de la Agonía, ante un Crucifijo alzado en el presbiterio del altar mayor, teniendo cerca de la Cruz a su Santísima Madre, corriendo por el fondo un velo negro que ocultaba monumento y altar.

Las Siete Palabras, de Haydn<sup>4</sup>, fue la música ejecutada en los intermedios del sermón y al final de cada una se oía el sentido canto para estos momentos compuesto por el inteligente y laborioso Sr. Piñeiro, maestro de la propia música de capilla que allí funcionaba. La concurrencia del templo, como era habitual, fue escogida y numerosa, durante aquellas tres horas de religiosa meditación y sentimiento.

A las cuatro de la tarde se pronunció el sermón del Desenclavo<sup>5</sup> en la iglesia de San Julián, presenciando el inmenso gentío que no cabía en sus naves y se extendía por el pórtico y atrio aquella tan popular y conmovedora ceremonia del Descendimiento.

Poco después se vio salir de allí mismo la procesión del Santo Entierro, en que tan significativa parte había tomado la infantil inocencia, que además de los niños que rompían la marcha alumbrando, o entre el resto del acompañamiento, iban otros niños

(3) San Juan, la Verónica y la Virgen de los Dolores.

(4) En 1786, el sacerdote gaditano José Sáenz de Santamaría le encargó a Franz Joseph Haydn una composición que acompañe el sermón de las siete últimas palabras de Jesús en la cruz que se rezaba el viernes santo. Las siete últimas palabras de nuestro salvador en la Cruz que compuso Haydn consta de una introducción, siete sonatas monotemáticas y lentas, y un último movimiento rápido: "Terremoto".

(5) Se celebró hasta 1912.

y niñas hermosos como los serafines y puros como las azucenas, mostrando en sus manos los instrumentos de la Sagrada Pasión ante el Sepulcro de la inocente Paloma del Calvario. De ningún otro modo mejor podría ser acompañado el Salvador inocentísimo, que entre los ángeles visibles de la tierra y los invisibles y custodios de esa infancia que al lado de cada niño consideramos.

## *A pesar de la crudeza del tiempo, no dejó de estar concurrida la romería*

La imagen del Evangelista San Juan iba entre sus filas la primera, como otro ángel cuyo corazón se vio en continuo martirio desde la prisión del huerto de Getsemaní. Aquel discípulo amado, el más joven de los apóstoles, el Benjamín de Jesucristo, no podía faltar en el camino del sepulcro así como no había abandonado el del Calvario. Tenía que tributar los últimos honores a su divino Maestro y acompañar en sus lágrimas a la afligidísima Madre de Jesús.

En pos, era conducido el Santo Cadáver por señores sacerdotes revestidos de albas, y bandas de luto, con la particularidad y respeto de ir siempre la cabeza del Sepulcro Santo mirando al principio de la procesión, es decir de un modo enteramente distinto al de cómo es llevado entre nosotros ningún cadáver a la tumba. El sacerdocio presidía esta parte de la procesión.

Una fuerza militar iba escoltando el sepulcro y tras ella era guiado el acompañamiento que con la Dolorosa en hombros del clero marchaba en seguimiento del Redentor. La música militar alternaba en su fúnebre pasó con los tristes y tiernos cánticos de la música de capilla. El Ilmo. Ayuntamiento presidía el tan religioso acto y cerraba la marcha otra escolta militar y el pueblo.

Así atravesó las próximas principales calles esta procesión que por lo desapacible de la tarde y la lluvia que amenazaba no pudo continuar por las demás y se recogió antes de la noche,

no habiendo sido el acompañamiento mayor también por la referida causa.

Algún tiempo después se predicó el sermón de la Soledad allí mismo, y el notable orador religioso, Sr. Sanjurjo, dio una sólida prueba de su talento y buenas dotes oratorias en ese difícilísimo sermón, que solo pueden abordar las grandes capacidades. La Soledad de la Virgen es un insondable Océano.

Finalmente, a las ocho de la tarde, salió procesionalmente la Virgen para su capilla de los Dolores, acompañada del Evangelista y de las hermanas de la Orden que en dos larguísimas hileras alumbraban a la Santísima Madre y a imitación de las santas mujeres de Galilea y de Jerusalén procuraban el consuelo de María en su amarguísima Soledad. La música militar de la escolta y la de la capilla daban a este acto una solemnidad que el silencio de la noche, el mucho alumbrado y el orden que en toda la procesión reinó, lo hacían cada vez más imponente, respetable y grandioso. De este modo recorrió varias calles hasta que el temor a la lluvia obligó a que se recogiese más temprano que de costumbre esa piadosa demostración.

## VII

Aunque en el sábado santo se anticipa y canta la iglesia la Resurrección del Señor y las baterías de la plaza hacen las salvas de gloria, no por eso los corazones pueden olvidar la Soledad de la Virgen por qué aún en este día no han terminado las lágrimas de sus ojos. Por eso en la Tercera Orden se celebra en este sábado el último día de la novena de la Virgen su patrona.

## *Un prodigio de hermosura y destreza en el arte del bordado en nipe*

La Santísima y hermosa imagen de la Soledad se ve colocada en su camerino del precioso altar mayor. Viste una túnica blanca bajo el manto riquísimo, bordada con tal arte, gusto y

perfección, que no puede ir más allá el mérito de la aguja. Costeóla también un hijo de Ferrol, el general Salcedo, en Manila, de donde se la envió a esta divina Señora. Toda la pasión se ve delicadamente retratada en ella y la guirnalda de rosas que por su orla se extiende es, con especialidad, un prodigio de hermosura y destreza en el arte del bordado en nipe.

Es de noche. Con el mayor recogimiento se han rezado las devociones de los anteriores días. La ternura y el amor hacia la Madre de Jesús reinan en todos los corazones; pero suben a mayor altura aquellos amorosos sentimientos al escuchar las voces de veinte señoritas que cantan la Letanía de la Virgen, los motetes y gozos y el Stabat Mater, que se oyeron allí también en toda la novena, cantados por esas mismas inapreciables jóvenes alumnas del renombrado Sr. Piñeiro, entre las que está y se distingue alguna de sus preciosas hijas. La voz pura, vibrante, rica de gracia y sentimiento de aquellas vírgenes cristianas ¿cómo no ha de elevar el espíritu desde el altar del santuario a las moradas eternas en que la melodía de los ángeles atraviesa los resplandores y rodea el trono del Altísimo en bendiciones y cánticos de amor y de ternura?.

## *Recuerdo gratisimo han dejado en la memoria en nuestro viaje a Galicia*

Todas las composiciones cantadas a la Soledad se debieron al muy interesante profesor D. Francisco Piñeiro, cuya laboriosidad, talento y gusto le hubieran acreditado en esta Semana Santa, si anteriormente no tuviese demostrado ante el público sus felices cualidades de director y maestro.

La Pascua de Resurrección fue debidamente solemnizada en la ciudad y en el campo, y en este, a pesar de la crudeza del tiempo, no dejó de estar concurrida la romería de Nuestra Señora de Chamorro, que en su montaña próxima a Ferrol, se celebra el Lunes en aquel alto sitio desde el cual se divisan peñas, valles y castros,

aldeas, montes y pinares, castillos, rías y vergeles, torres, villas y bosques, mares, floresta y ciudad.

Recuerdo gratisimo han dejado en la memoria las próximas solemnidades de Semana Santa, más dignas de otra descripción que de un pálido bosquejo como el que acabamos de trazar a modo de apunte de cartera en nuestro viaje a Galicia.

*ANTONIO DE LA IGLESIA*

*Coruña, 15 de abril de 1864.*

# *Bingo Benéfico a favor de Cáritas*





# *Presentación Cartel*





# *Certamen de Bandas*





*Exposición*  
*“La Redención del hombre”*  
*del escultor Raimundo Rubal*





# *Presentación Revista*





# *Vía Crucis*

A large, light green decorative graphic consisting of symmetrical, stylized floral and leaf motifs, centered behind the title text.



# *Cristo de los Navegantes*



ACTIVIDADES



*Imágenes*  
*Concurso Cartel*  
*2017*

















2017

# ECCE HOMO

REVISTA OFICIAL DE LA SEMANA SANTA DE FERROL



Semana Santa  
FERROL

Declarada De Interés Turístico Internacional



2017  
ECCE HOMO

REVISTA OFICIAL DE LA SEMANA SANTA DE FERROL



Semana Santa  
FERROL

Declarada De Interés Turístico Internacional